



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

De cómo volver al agua y sonar

Juana del Mar Jiménez Infante

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Departamento de Artes
Bogotá, Colombia
2023

De cómo volver al agua y sonar

Juana del Mar Jiménez Infante

Tesis o trabajo de investigación presentada(o) como requisito parcial para optar al título
de:

Magister Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

Directora:

MA Juanita Delgado Jaramillo

Codirector (a):

MA Alejandro Jaramillo Hoyos

Línea de Investigación:

Observatorio de Performance y Política

Universidad Nacional de Colombia
Facultad de Artes, Departamento de Artes
Bogotá, Colombia

2023

Declaración de obra original

Yo declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional. «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

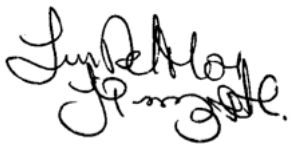
Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias

bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.

Nombre:



Juana del Mar Jiménez Infante

Fecha 2/11/2023

Resumen

De cómo volver al agua y sonar

Esta huella escritural se desarrolla a partir de la exploración de la incomodidad en el cuerpo producida por la rabia y una herida que no es física. Aparece una danza movida por el aliento y el agua que invita a la escucha. Se abre una ventana hacia la intimidad que conduce a los adentros, a lo profundo y a lo oscuro, donde se entrevé una realidad comprimida en la que está la madre y sus ecos, la figura del padre y sus reflejos, los objetos de los afectos, sus memorias y reminiscencias. Emergen otras presencias en imágenes acústicas: tiempo, movimiento y sonido confluyen en la ficción de una criatura marina.

Palabras clave: danza, voz, sonido, artes indisciplinadas, agua, madre, artes vivas.

Abstract

On how to return to water and sound

This written trace develops from the exploration of the discomfort in the body produced by rage and a wound that is not physical. A dance appears, moved by breath and water, which invites us to listen. A window opens onto the intimacy that leads to the interior, to the deep and the dark, where a compressed reality can be glimpsed in which there is the mother and her echoes, the figure of the father and his reflections, the objects of affection, his memories and reminiscences. Other presences emerge in acoustic images: time, movement and sound converge in the fiction of a sea creature.

Keywords: dance, voice, sound, undisciplined arts, water, mother, living arts.

A photograph of a person's shadow cast on a sandy beach. The shadow is dark and elongated, stretching from the top center towards the bottom center. The background shows the ocean with gentle waves and a clear blue sky. The text is overlaid on the shadow.

DE COMO
VOLVER AL
AGUA Y
SONAR

DE CÓMO
VOLVER AL
AGUA Y
SONAR

Juana del Mar Jiménez Infante

Tesis de creación e investigación presentada como requisito parcial para optar
al título de Magíster Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

Directora: Juanita Delgado Jaramillo

Co-director: Alejandro Jaramillo Hoyos

Línea de investigación: Observatorio de Performancia y Política

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes

Maestría Interdisciplinar en Teatro y Artes Vivas

2021-2023



CONTENIDO

13	De cómo volver al agua y sonar
21	Ecos de la Madre
25	Soplos: compartir el aliento
56	Reflejos del Padre
64	Blue
72	Todo suena
74	El llanto
78	Cuerpos de agua
90	En la rabia
96	Desbordamiento
104	Sobre la imagen: de la aparición del reflejo
113	El grito: de la aparición del sonido
120	La aparición de la sirena
125	Anexos
133	Bibliografía

DEDICATORIA

A mi mamá, Gladys María Infante. Mujer concha, te despliegas en el espacio, tu cuerpo se extiende y parece que ya no tienes lugar donde esconderte, ya no cargas el peso que sueles llevar a cuestas. Te entregas al juego y sueñas con las conchas, o más bien, las conchas juegan con tu aliento. Tu cuerpo le da margen a ese exoesqueleto y escuchas el mar que contiene. Esa inmensidad te escucha a ti. Acercas la concha a tu rostro como si pudieras meterte toda por entre sus ranuras. Al menos una parte de tu alma alcanza a asomarse con el aire que emanas y se desliza por sus recovecos, imprimiendo ecos en su caparazón. Tus soplos me sostienen, tus ecos resuenan en mí, tus reflejos me habitan y te escucho cuan-

do me insiste que en la vida hay momentos difíciles y que sólo cambia la manera en la que percibimos y respondemos: reconocernos y no responder repitiendo la manera errada en la que aprendimos.

Mis agradecimientos hacia ti van más allá de las palabras, están en la respiración que compartimos, en el abrazo que te sostiene, en lo que siento cuando pienso en ti y recibo tu amor.

En la memoria de mi padre Francisco Augusto Jiménez Velásquez.

A mis tías Ligia Elvira Jiménez Velásquez y Lilia Emma Jiménez Velásquez por tanto amor y cuidado.

AGRADECIMIENTOS

Para Andrés Arizmendy,
Mi negrito, gracias por tu amor, tu compañía, tu apoyo incondicional, tu soporte y tu complicidad en este proceso. Tú sabes y eres testigo de lo que me ha removido, de las batallas que llevo, de mis heridas, de mis rabias, de mi blue más oscuro, de mis contradicciones y de mis miedos... A veces siento que si no me conocieras tanto estarías más protegido de mí misma...

Te agradezco por escucharme, por leerme, por tomarte el tiempo de ver mis ensayos, por tus intuiciones y aciertos sonoros, luminotécnicos y dramáticos que completan este gesto. Gracias por ser cómplice para crear y jugar. Sigo aprendiendo a cultivar nuestra relación basada en el mutualismo y quiero encontrar mejores maneras para colaborar juntas.

Para Romany,
Gracias, mi dear Romany Dear, por tu compañía y tu escucha en la distancia y en la cercanía; por tu complicidad al momento de crear y por el tiempo que te tomas para estar. Gracias por dejarme ver las cosas que no veo en mí, gracias por permitirme ser transparente y no tener miedo al serlo. Gracias por

enseñarme con cuidado y con amor otras maneras en las que puedo construir mejores relaciones con el mundo.

Para León Felipe Jiménez Infante,
Gracias, hermanito, porque su presencia y apoyo me han hecho sentir escuchada, acompañada y amada.

Gracias a mis compañerxs de la MITAV: Sara, Felipe, Emilio, Andrea, Melissa, Dericson, Lina, María, Julián, Guadalupe, Valeria, Claudia, Matilde, Daniela, Mauricio y Naoto por hacer de este proceso un espacio amable, sensible y cuidadoso. Gracias por hacerme sentir cerca a pesar de mis distancias.

Gracias a todxs los profes por sus provocaciones, su entrega, sus críticas y acompañamiento.

Gracias Juanita Delgado porque tus búsquedas resonaron en mí, gracias por tu escucha, tus palabras y tu mirada sensible.

Gracias Natalia Orozco porque tus preguntas detonaron nuevas preguntas en mí y me llevaron a lecturas en las que me sumergí y me deleité.

Gracias Alejandra Marín por tu cuidado y por tu mirada delicada y a la vez certera, tu mirada que me llevó a observar mi propio trabajo desde lo profundo.

Gracias Sofía Mejía por tu fuerza para sostener este espacio, por la gestión y las batallas que esto representa.

Gracias Jaidy Díaz por develar las capas y abrir nuevas fuentes para mi trabajo. Tu amor y tu cuidado me hicieron sentir acompañada.

Gracias Adriana Urrea por el acompañamiento en la huella, por tus palabras, tus impulsos para darle escritura a este gesto y por la dedicación al leerme.

Gracias Jorge Zárate por tu amistad y compañía, por el apoyo en lo sonoro que me llevó agudizar la escucha y a potenciar mis voces.

Gracias tío Guillermo por tus consejos y tu apoyo incondicional en mis decisiones de la vida.

Gracias Juan Camilo Herrera por apoyar todas mis travesías y por regalarme el relato de Juanita y la sirena.

Gracias Irene Velasco, amiga y compañera de vida, porque sus ojos y sus manos revelan magia.

Gracias Edna Orozco y Thea Bagar por su disposición para estar y por el apoyo siempre, por sus miradas y sus palabras.

Gracias Heinz Kasper por la compañía y la asesoría en el diseño de la luz.

Gracias Paulina Oña por la compañía y la asesoría en el vestuario.

Gracias Tika Michel por la paciencia y la dedicación con el diseño de la huella.

Gracias a mi familia y a mis ancestrxs. ¡A la salud de mi muertxs!

A Franziska Gerth y todxs aquellxs que no he mencionado pero que me acompañaron de manera generosa y amorosa.

Gracias al agua por ser mi maestra y compañera más dura, suave y sabia durante este proceso, aun tengo mucho que aprender de ella.

PRÓLOGO

*Sanar... sanar... sacar la
rabia, ser corriente que
baje sola, a encontrarse
con más corrientes, he de
amar todas mis olas, para
amar todos mis frentes...
abrazo de agua.* Pedro
Pastor

Se mueve, fluye, se estanca, se desborda, llega a ebullición, emerge, brota, se cuele, es caudal, es sorbo. Vive adentro, exige el afuera, habita las juntas, los entramados entre el río y el mar. Se desea y nos sorprende, arrasa. El agua nos compone, es voraz y a su vez incierta, ella surca, abre y no cierra, abre... abre... y también se evapora en un suspiro, en sollozo. Aquel primer suspiro arrullador por el latido materno de la vida o el último del padre con él llega la rabia por la ausencia intempestiva, incomprensible. ¿Qué hay en estos dos suspiros? ¿Múltiples estados del agua?

Agua que se contiene uterina y soporta la eterna relación entre madre e hija. Es un aliento compartido que genera el movimiento en espiral y la continua vida. Juana se ha permitido ser agua, habitarla, contenerla, solidificarla, entrar en conexión con ella para comprenderla en su desborde y escasez. Es impulso vital. Y Juana se pregunta, nos pregunta: ¿qué pasa en nuestro cuerpo cuando no hay agua?

Entrar en el universo poético de Juana, nos lleva a invocar la memoria vivida, esa que atraviesa la piel: piel que se expande, se hace escama, se sabe algo más que humana y, así, nace el canto de una sirena con su voz, gritos, desgarros y sollozos.

El cuerpo de Juana que se conoce en su danza, en esta ocasión se ha permitido ser tsunami causado por el movimiento de sus afectos y su interior; se ha hecho olas en reacción, olas que impactan los bordes y se ha dejado desbordar y arrastrar por su potencia e intensidad.

Ella navega entonces nuevos destinos.

Nos comparte los objetos de su memoria, aquellos que suenan a invocación del presente y aunque estos objetos estén cargados de ausencia, traen consigo, en el recuerdo, la presencia del agua que se ha transformado. Ante esta ausencia hay ahogo por su despedida, hay desconcierto, pero, ante todo, rabia, grito que clama y arrulla aliento que llega a ser manantial y cascada otra vez.

Lectora, lector, disfruten este reencuentro entre el agua y el cuerpo, que se hace sonido, grito e invocación de la calma.

Por: Valeria Luna

DE CÓMO
VOLVER AL
AGUA Y
SONAR

Hay algo que me incomoda y que busco entender mientras bailo.

A veces la lucha es sobre la pista de baile¹.

Algunas de mis preguntas, de mis urgencias y de las fuerzas que me mueven provienen de una herida que intento localizar por medio de ondas sonoras.

Busco comprender mis orígenes, reconocer lo que he heredado

y discernir entre lo que quiero mantener y lo que deseo cambiar.

Vengo del Sur y soy bastardista².

Pero antes del Sur,

vengo del agua.

Mi cuerpo no sabe cómo comportarse sobre estas tierras firmes

y lucha con desobediencia por sentirse arraigado.

Quiero persistir en esta incomodidad informe, difusa y ruidosa.

*

Me habitan presencias femeninas, masculinas

y todo lo que hay entre ellxs,

luchó contra mis propios machismos

y busco mis propios feminismos.

Resuenan en mí ecos de mujeres con las que me siento

1 Tomado del trabajo de tesis de la Maestría Interdisciplinar de Teatro y Artes Vivas, *Especies de Compañía*, 2021, p.19, por Romany Dear, mi compañera de lucha en la danza. *Sometimes the struggle is situated on the dance floor*, frase del libro *Care and Rage*, p.1, Emilia Beatriz y Letitia Pleiades.

2 Bastardismo viene de bastarda, término acuñado por la activista boliviana, feminista radical y escritora María Galindo, para referirse al espacio crítico de desobediencia y desacato que, trascendiendo los límites identitarios, impugna el mestizaje blanqueador que deja intactos los privilegios. Es la activación de la rebeldía contra todos los mandatos de sumisión, vengan del racismo institucional, de la cultura originaria, de la academia, de la derecha, de la izquierda o del interior de una misma. El bastardismo es el lugar que escapa de las oposiciones binarias (conmigo o contra mí) y que se reconoce en la contradicción, la complejidad y la subversión. Podría decirse que el bastardismo es una ideología, a pesar de que María Galindo abomina del concepto de ideología por lo que este tiene de vanguardia, de academia, de elitista y de militar y, por tanto, de estructura jerárquica y patriarcal. De hecho, María Galindo no habla de bastardismo sino de bastardas. Lo de bastardista, con esa terminación en -ista que designa ideología es un término de Cristina Morales.

acompañada,
veo también reflejos de hombres en
mi propia imagen
y moran memorias de otras presen-
cias no humanas en mi cuerpo.
Me urge escuchar las historias de lo
no humano a través de sus voces y
sonidos.
Hablo con palabras que no son mías,
no creo en la autoría porque ninguna
idea es mía...
citar es hacer memoria.

*

Me pregunto de dónde viene mi voz.
La danza le ha dado voz a mi cuerpo
y ahora es mi voz la que necesita enunciarse.
Adquiero una voz que se hace audible,
una voz que antecede a la palabra y agencia una
corporalidad,
que como el agua contenida, busca salida por cual-
quier orificio.

Mi voz es líquida, es excreción, es fluido de mi propio
cuerpo.

Mi voz es una extremidad que sale de las entrañas.
Mi voz no es una, es muchas y cambia como la piel de
una camaleona.

Mi voz es extensión de mi presencia, irrumpe y me hace
llegar a donde mi ser físico no alcanza.

Me valgo del sonar³, de los pulsos de onda que lanzo al agua para
localizar una herida que se escucha en los precipicios de mi llanto.
Encuentro en la superficie el reflejo de lo que me duele y comprendo
que me hace vulnerable. Lo refuto, lo interrogo y persisto en la búsqueda
para llegar más profundo.
Mi voz es el radar que por medio de la localización acústica intenta atrave-
sar mis lágrimas para encontrar su fuente.
Mi voz me conecta con mis adentros, retumba en mis vacíos, acaricia mis

3 SONAR (*Sound, Navigation and Ranging*) es una técnica que utiliza la propa-
gación del sonido bajo el agua para localizar objetos, navegar y comunicarse.

órganos y me hace
sentir mis profun-
didades abisales hasta
salir y tocar a otrxs seres.

A veces mi voz me asusta, me
sorprende, me incomoda y me
perturba cuando parece no ser mía.

La voz se me escapa en el aliento, en
un suspiro hecho de aire que sale de los
vacíos más profundos de mi cuerpo y vibra
para convertirse en sonido. Es el aire hacién-
dose sonido: una transmutación que sucede
dentro de mí.

Mi voz es cuerpo, es ex-pulsión, es presencia,
suena y resuena; está latente en mí, como una
fuerza que se extiende de manera invisible y se
manifiesta en cada sonido que emito.

*

Mi cuerpo es territorio, es mi lugar de deseo
y de decisión. Es el espacio de mi voz.

Doy lugar a mi cuerpo como modo de
manifestar mi existencia: mi cuerpo
susurra, murmura, gime, habla, grita y
no miente.

Mi cuerpo es el legado de mis ancestrxs,
me empuja a preguntarme por mis orígenes,
revivir mi infancia, volver a jugar y descubrir-
me a mí misma en la espontaneidad propia de mi
ser niña, antes de ser domesticada para desenvolverme
sobre la tierra firme.

Mi cuerpo es materia en permanente transformación, es la
carne del alma, es memoria y tiempo tangible.

Mi cuerpo se mimetiza, se adapta y es capaz de más de lo que mi
mente, los hábitos, lo aprendido y la sociedad le permiten.

Mi cuerpo es fuerza, resistencia, instinto, intuición y sabiduría. Aunque
a veces torpe, adolorido, cansado, gastado, agotado e incómodo, yo soy
este cuerpo y este cuerpo soy yo.

Todos los cuerpos somos exquisitamente diversxs. Tener y ser cuerpo
es una experiencia que todos compartimos, mientras que la
experiencia del propio cuerpo es única. El cuerpo es

con-tacto, nos conecta y
provoca encuentros.

*

El encuentro surge desde la identificación y la diferencia entre lo humano y lo no humano. Algunas veces hay armonía y otras, conflicto. Se torna en pregunta por lxs otrxs; es aproximarse y tomar distancia, entender, atravesar y penetrar. Es discusión sobre los límites, es intercambio insaciable de dar y recibir. Es compartir pensamientos, sentires y sensaciones que se suceden en el instante en el que nos acercamos o se prolongan cuando nos impregnamos de otrxs. Es diálogo entre cuerpos, mediación de la palabra, desencuentro, convergencias y divergencias de sonidos, miradas y fricciones.

Otras veces es cercanía, intimidad, intercambio de respiraciones, de pieles y de fluidos.

El encuentro me regresa reflejos y ecos para observarme a mí misma. Alimento y me alimento de y a través de las relaciones; llevo conmigo las huellas, los gestos, las palabras y las resonancias que me producen otrxs. Anhele cultivar relaciones de mutualismo interespecie, donde la colaboración no es obligada y el compromiso no es sentencia: es la voluntad del beneficio recíproco. Es así, como el coral proporciona hogar, dióxido de carbono y nutrientes a las algas, y estas a su vez, proporcionan oxígeno al coral a través de la fotosíntesis.

El colectivo
es como el aire
de nuestros pulmo-
nes que mantiene a flote
el cuerpo en el agua. Creo en
la potencia del encuentro y en la
fuerza del colectivo, eso es lo que hoy
me sostiene.

*

Quiero partir de mis historias personales.
Compartir nuestras vivencias es parte de la
creación de un colectivo. Lo personal tam-
bién puede ser político⁴. Los feminismos
son entrelazados entre lo personal y lo
colectivo; entrelazado es la palabra que
mejor describe este movimiento. Lo
particular importa, en parte por-
que tenemos que luchar para que
lo que nos sucede, importe.

Compartir los muchos “yoes”
crea un “nosotrxs”,
así como las gotas de agua confor-
man charcos, mares y tormentas.

*

Deseo devenir agua, sudor, corriente oceánica. Fluir
como el río, ser profunda como el mar, ser constante como
la cascada, persistente como la gota, adaptable como el agua
que toma la forma de aquello que le da contención.

⁴ *Lo personal es político*, es el título de un ensayo de la feminista radical es-
tadounidense Carol Hanisch, publicado en 1970. En este ensayo Hanisch dice
que en su experiencia trabajando con grupos de mujeres detecta que
los problemas personales son problemas políticos y que las so-
luciones no son personales, son las acciones colectivas
las que posibilitan una solución colectiva.

Deseo

devenir agua,
sudor, corriente oceánica. Fluir como el río,
ser profunda como el mar,
ser constante como la cascada, persistente como la gota,
adaptable como el agua que
toma la forma de aquello que le
da contención.

No obstante, la naturaleza del agua
es indisciplinada e intempestiva; no
pide consenso para existir. Es, y su
ser, nos excede como en la inundación,
la tormenta o el tsunami que arrasa todo
a su paso.

Ser agua, sentirme de otras formas, mutar y
transformarme. Ser líquido expuesto a temperaturas
bajo cero hasta solidificarme, volverme
fría, concreta, pesada como témpano de hielo y
a su vez vulnerable ante el calor. Derretirme y ser
líquido de nuevo, filtrarme, penetrar, humedecer y
llegar a mi punto de ebullición hasta evaporarme.
Ser liviana. Ser suave. Ser ligera. Ser leve.

Mi cuerpo extraña volver a habitar el agua y
convertirse en criatura marina.

Ser sirena.

*

SOY caos y en medio del caos SOY.

Quiero insistir en el problema. No
quiero sanar una herida, quiero abrirla,
limpiarla con agua y aprender a
vivir con ella. Quiero persistir en esto
que me incomoda, que empieza a adquirir
forma y sonido y
me lleva a las profundidades abisales de mis
propias aguas.



Foto: León Felipe Jiménez I.



ECOS DE LA MADRE

Hay algo intraducible al lenguaje de esta relación mamífera entre madre e hija. Seguro porque se trata de una experiencia más táctil que óptica, seguro porque es más del orden del saber de la vida que del saber humano.

Natalia Orozco

Las teorías que plantean el origen de la vida se asocian con el agua. En medio de una sopa primigenia, surgieron los primeros microorganismos que evolucionaron y proliferaron en múltiples formas de vida. Los vertebrados, como los peces, evolucionaron en el mar y de allí que conservemos la misma estructura corporal básica: el esqueleto, los órganos, los sistemas nervioso, digestivo, circulatorio, entre otros. Safina (2020) menciona que “Cuando los peces llevaron este modelo a la orilla, la tierra y el aire contribuyeron a convertir unas extremidades incipientes en patas que permitían andar, alas que se agitaban y escamas en plumas y pelaje” (p. 22). Los mamíferos evolucionaron en la tierra y algunos de ellos como las ballenas y los sirenos (también conocidos como vacas marinas y manatíes), después de millones de años de haber experimentado la firmeza de la tierra, de respirar oxígeno por los pulmones y de haber parido, amamantado y cuidado a sus crías, volvieron a entregarse a las aguas marinas.

La vida humana se sigue gestando en el agua hasta que somos paridos en una tierra extranjera y aterrizamos en un aire extraño. Quignard (2011) se refiere a esta ruptura, “vida acuática y vida atmosférica se desunen durante el nacimiento. Vida de larva -casi un pez- y vida de mariposa -casi un pájaro-.” (p. 25)

En el período en que somos gestados, nuestro hábitat es el cuerpo de la madre. Somos parte de otro ser, estamos sostenidos por el vientre materno y sumergidos entre el líquido amniótico a una temperatura agradable. El oxígeno que respira la madre, viaja por sus pulmones hacia el corazón y por el torrente sanguíneo llega al útero, donde pasa a la placenta y finalmente, a través del cordón umbilical, llega al feto. Un recorrido desde el afuera hacia lo más profundo del adentro.

En la octava semana de gestación comienzan a desarrollarse los sentidos del tacto y el gusto: los receptores en el rostro, alrededor de la nariz y los labios se activan y las papilas gustativas emergen. En

la duodécima semana podemos distinguir olores y experimentar sensaciones táctiles en todo el cuerpo (excepto en la parte superior de la cabeza que permanece insensible hasta el nacimiento).

En la vigésima semana de gestación, nuestro sistema auditivo está completamente formado y tres semanas más tarde podemos escuchar sonidos propios y lejanos. Así mismo, configuramos nuestras primeras nociones de tiempo en relación al cuerpo vivo de nuestra madre del cual formamos parte: reconocemos su voz, el resonar de su respiración, escuchamos sus movimientos diafragmáticos y digestivos, el ritmo de su corazón y el nuestro sincopados latiendo. La escucha intrauterina nos revela un mundo que aún no hemos visto ni tocado; experimentamos el mundo exterior por sus sonidos y respondemos a su sonar. El sonido se vuelve tacto y crea impresiones que se sienten y escuchan. Es inevitable compartir de la experiencia del afuera el que nos hace testigos omnipresentes desde el adentro de todo lo que la madre ve, siente, respira, huele, toca, come, piensa, y escucha.

Parece que cuando aún estamos en el fondo del sexo de nuestras madres no podemos heñir cera extraída de la colmena de las abejas para taponarnos los oídos. (Las abejas alrededor de las flores del jardín, las avispas antes de la tormenta, las moscas que vagan y zumban en las habitaciones de persianas recogidas son los primeros tarabust antes de los oídos de los niños muy pequeños a la hora de la siesta ritual de la tarde.) Entonces no podemos oír. Estamos atados de pies y manos al mástil erguido en la carlinga, minúsculos Ulises perdidos en el océano del vientre de nuestra madre. (Quignard, 1996, pp. 38)

Alrededor de la trigésima semana, cuando las vías neuronales somatosensoriales terminan de desarrollarse, finalmente podemos sentir dolor. Percibimos la presión, el calor, el frío e incluso el tacto que proviene del exterior, como las caricias sobre el vientre de la madre.

Al ser paridos ocurre el primer rompimiento del vínculo entre madre y bebé, como lo menciona Carrión (2022), “[L]os glaciares tienen hijos, nacen por fractura y grieta. Un fragmento de hielo se desprende del glaciar, se parte, llega el parto, es engendrado como témpano o iceberg. El glaciar su padre, el glaciar su madre.”

Así mismo, como un pedazo de carne nos desprendemos de la madre, adquirimos autonomía e intentamos construir una vida propia. Reflejos y ecos de mi madre y de mi padre me conforman. Soy sus ecos y sus reflejos. No soy mi madre, tampoco soy mi padre; de ellxs vengo, de sus líquidos provengo, de sus pieles, de sus gestos, y de sus manchas... no me siento extranjera.

Al momento de salir de esta paradisiaca atmósfera acuosa, al ser expulsados al exterior y nacer, somos desplazados hacia una tierra seca y hostil. Entonces, la primera bocanada de aire suena... Aparece el llanto que retumba en grito! En esta inhalación inicial, los pulmones se inflan y empiezan a funcionar. Tal vez, la adaptación más importante que debe hacer el recién nacido, es precisamente respirar... respirar... y... respirar. La vida que empezó en el interior del vientre de la madre, ahora continúa fuera de él, gracias al proceso de inhalar y exhalar, tomar y botar aire. De ahí en adelante, será la respiración la que nos sostenga fuera del vientre. Dependemos de ese mecanismo elemental y sin él dejamos de existir.

SOPLOS

COMPARTIR
EL ALIENTO



Nos desplomamos y nos volvemos a formar del polvo que nuestros pedacitos dejan. Juntas, mi madre y yo, nos insuflamos la nariz con aliento de vida y nos reconfiguramos como seres vivientes e independientes. Una y otra vez, moviéndonos en lo circular, en un tiempo no lineal, sin un comienzo y sin un final. Retornamos al agua sabiendo que allí no comenzó y que allí tampoco terminará; solo es la continuación de nuestro tránsito. Una y otra vez retornamos a respirar juntas, compartimos nuestro hálito y tocamos nuestras almas. Miramos hacia el abismo de nuestras vidas, sus adversidades y sus fortunas, las afirmamos y les decimos sí. Sentimos el dolor. Al mirarnos de cerca sabemos que “[E]l eterno retorno se dice a sí mismo: cualquier cosa que quieras, quírela de tal manera que quieras también su eterno retorno.” (Deleuze, año 1968, p29-30.)

Me tocas con tu soplo, sin embargo, yo no puedo tocar tu soplo. Volvemos a respirar juntas, compartimos nuestra sustancia de vida intangible, inolora, invisible, insípida y la hacemos sonar. Leerte me reafirma. En épocas post pandémicas, parece irreal pensar que este acto podría llegar a ser una práctica subversiva cuando la cercanía y el intercambio de la respiración ponía en riesgo nuestra vida. Madre, tu aliento, tu insaciable soplo y tu fuerza de vida, no sólo me han levantado, me han sostenido. Tu presencia, como el aire mismo, ha sido incondicional en mi vida.

Aliento.
Respiración.
Espíritu. Aquello que infunde vida.
Soplo que da forma, actualidad y movimiento a la materia, según algunos griegos.
Así que me otorgas, hija, una fuerza que incluso te ha sostenido.
Buscando antídotos contra mis propios personajes-habitantes dormidos y además, necios y doloridos, me construí de un modo sólido y silencioso. Aunque en mi necesidad de desenvolver todos los forros adheridos a mis huesos, entre agazapada y desconfiada, conservaba mi propia expresión.

Quizá una fuerza poco considerada y a la que nombras.
Tu ojo (¿de cíclope?) mirando lo que yo misma escasamente podía ver.
Justo llegas con tu danza, desenfadado y desbarajuste, invitándome a representarte.
Me das la señal, en el momento en que intento descorrer el cielo negro.
Me esfuerzo para multiplicar mis sentidos y así catar los comentarios de maestros y compañeros.
Descuido todos mis consuelos y me convengo de cargar con lo necesario.

Hace

mucho

dejamos de ser

un solo cuerpo y

aún tus ecos viven

en mí. A veces me

aterra verme en ti

y te peleo impa-
cientemente porque

veo tu reflejo en mí.

No quiero ser cómo

tú, veo tus faltas y

las señalo, aunque

también reconozco

todos tus esfuerzos

por verte a ti misma

y transformarte. Eso

quiero aprenderlo de ti.

Muchas veces me dices

que ponga los pies en la

tierra precisamente para que

no siga replicando tus maneras,

pero yo, también soy olvidadiza,

torpe, escasa de atención y me sien-

to limitada física, mental y emocio-

nalmente; así que entiendo cómo

te sientes.

Tal vez por eso decidí estu-

diar danza, para domar

este cuerpo largo, lángui-

do, rebelde e indiscipli-

nado. También me decidí

por la danza porque

inculcaste en mí la

curiosidad por el



cuer-
po, no
solo por
su anatomía
y su funciona-
miento, sino por su
fuerza expresiva y por
reivindicar su lugar en la vida.

Hoy, tantos años después de que me alojara en tu vientre, volvemos a respirar juntas. Hacemos conciencia de esa función involuntaria del cuerpo de la que dependemos y que a lo largo de la vida se vuelve mecánica al punto de pasar desapercibida. Juntas, tú y yo, hacemos de la respiración un acto consciente y compartido. Nuestras acciones no se corresponden con la respuesta mecánica del autómatas. En cada movimiento se actualiza nuestro eterno presente en el que nuestros cuerpos están siendo bailados cada uno por el soplo de la otra. De esta manera, construimos una máquina orgánica, sensible y sintiente. Su combustible es nuestro aliento y su motor el palpito de nuestros corazones: inhalo tu exhalación, inhalas mi exhalación; acojo el aire que inhalas, despides el aire que inhalo. Exhalamos al mismo tiempo y nuestros alientos chocan. Nuestro encuentro es memoria de lo sustancial, algunas veces armónico y otras disonante.

aspirar

succionar

inspirar

soplar

contener

ahogar

asfixiar

alentar

Te escucho en sorda protesta
Te escucho gemir, balbucear
y en tu grito silencioso y legendario,
creo conocer cuál es tu tralalá.
Te di lo dicho y lo no dicho.
Fue así.

Respiro contigo y respiro sin ti.
Sin nostalgias: vas tú, voy yo
vamos juntas por instantes
y luego la distancia.
Es así.

Al final, intercambiamos un juego:
el juego de la vida.

Volvemos
a estar
juntas.
Yo busco
retornar al
agua y tú
juegas con-
migo a que es
posible. Respi-
rar es re-pensar
nuestra relación
madre-hija. Siem-
pre me has cuidado.
También a mí me gusta
cuidarte, quiero cuidarte y
quiero que sepas que también
puedes sentirte vulnerable y no
siempre mostrarte fuerte, que
no puedes dar tu brazo a torcer.
También puedes decirme no.
Respirar juntas nos perturba: estar
tan cerca nos confronta, nos asfi-
xia y nos intimida porque compartir
el aliento es un acto de intimidad.
Compartimos nuestros adentros,
nuestros fluidos, babas, mocos y sil-
bidos. Hace muchos años no estaba
tan cerca de tu cuerpo, mi rostro a
tu rostro, tu boca a mi boca. Nos
aproximamos, nos preguntamos por
la alteridad y tanta cercanía nos
devuelve la mirada de un cíclope.

Toco-Soplas tu mi boca

Toco Soplas tu mi boca, con un dedo tu aliento toco tocas el borde de tu mi boca, voy vas dibujándola como si saliera de mi tu mano, como si por primera vez tu mi boca se entreabriera, y me te basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago haces nacer cada vez la boca que educaste deseo, la boca que mi-tu mano elige corrigió y te me dibujas en la cara, una boca elegida entre todas que aprendió de ti, y que ahora con soberana libertad, elegida por mí para dibujarla con mi mano en tu mi cara, y que no por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonrío por debajo de la que mi mano te dibuja.

Me miras, de cerca me miras, cada vez más cerca y entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más de cerca y los ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose soplándose los labios, apoyando apenas la lengua el aliento en los dientes, jugando en sus recintos donde el aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio. Entonces, mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos soplamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos escupimos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo del aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola dos salivas y un solo sabor olores a fruta madura, y yo te siento nos sentimos temblar la una contra mí la otra como una luna en el agua.¹

1 Intervención del capítulo 7, "Toco tu boca" de la novela *Ra-yuela* de Julio Cortázar.

No
recuerdo tanta
cercanía como cuan-
do te tenía en brazos...
allí mi mirada sólo es-
taba para ti,
¡mi mujercita!
No tenía dos ojos
sino cuatro para custo-
diar tus pequeños pasos.

Ahora,
haciéndome partícipe de tu gesto
vuelve un otro contacto
que no es lo inmediato en
el tiempo y el espacio

Nos evidenciamos madre
e hija con un solo ojo
Al mismo tiempo el
todo y una parte
la noche apilada y el
pálido amanecer
instantes de ternu-
ra y entendimiento
como largos ratos de si-
lencio y fastidio

Mis vísceras cargadas
y tú, mi espejo, huyendo

Sedución de sirenas
tu mar y mi tierra, mi mar y tu tierra
los granos de arena y los granos de tu cara

Las dos, mamá e hija tambaleándose
las dos, tú y yo, decidiendo
ser en tierra firme

Así mismo
al leer tu tristeza y rabia
convengo que tienes tanto de mí
como yo sólo un poco de ti: tu risa.

En
un mo-
mento del
desarrollo de la
maestría, te pedí que
me relevaras puesto que
yo no me encontraba en
Bogotá y debía presentar mi
trabajo final de tercer semestre.
Una especie de suplantación de
mi cuerpo. Tu presencia enorme,
mi voz y mi imagen proyectadas
en una llamada de Zoom. Te pedí
que fueras parte de mi muestra
porque me has visto llorar, ¿Pue-
conoces mis incer- de ser
tidumbres, mis que tú y yo
miedos y nos conectemos
mis por un dolor circular?
¿Acaso envueltas en
un torrente conductor?

inse-
guridades,
¿Soy yo quien ahora
carga con tu dolor?
En mis intentos por
encontrar en qué parte
de mi cuerpo estaba la
rabia y de dónde bro-
taba tanta tristeza, re-
cordé que en mis fotos
de pequeña, solía tener
un gesto de angustia y
miedo; era como si mi yo
de niña antecediera mis
momento llenos de *blue*.

¿ P o r
qué te pido
que prestes tu cuer-
po para construir esta
máquina del aliento?

¿Por qué prestamos nuestros
cuerpos para esto?

¿Qué pueden nuestros cuerpos?

Prestamos nuestros cuerpos para poner
en cuestionamiento lo que nos une. Rea-
firmarnos en lo que nos separa. Reivindicar
que somos dos seres independientes buscan-
do reconocer una herida, hacer consciente una
historia heredada que no puede seguir siendo
repetida.

¿Juntas formamos un cuerpo que está unido por
el dolor?



Cuando algunos cuerpos de la misma o distinta
magnitud son forzados por otros a que choquen en-
tre sí o, si se mueven con el mismo o con distintos
grados de rapidez, a que se comuniquen unos a otros
sus movimientos en cierta proporción; diremos que
dichos cuerpos están unidos entre sí y que todos a la
vez forman un solo cuerpo o individuo que se distin-
gue de los demás por esta unión de cuerpos. (Spinoza
II, prop. 13, def)

¿Somos forzadas por el cuerpo del dolor a chocar y unir-
nos en uno solo?

Chocamos, disonamos, nos sofocamos, no nos soporta-
mos, nos impacientan las acciones de la otra y reaccio-
namos. Removemos algo más que aire. Nuestro soplo se
arremolina, se hace tornado, nos separa, nos divide y nos
fragmenta.

Recuerdo de niña haber escuchado tu dolor. Recuerdo
haberte escuchado llorar agudamente. Lo recuerdo casi
como si fuera parte de la banda sonora de mi niñez. A ve-
ces me escucho llorar y resuenan tus ecos en ese llan-
to. Tú me dices que respire. Yo, aunque parezco
terca y sorda, intento respirar.

Te perturba que hable con un volumen alto y me dices: “¡No grites!”. Yo no me escucho gritar y aunque estoy molesta, trato de bajar el volumen y me pregunto:

¿Es el volumen lo que te incomoda o es lo que digo que no quieres escuchar?

¿Qué es lo que no quieres que escuchen los demás?

¿También quieres gritar?

A veces es necesario.

A veces tenemos que decir con otros tonos y otros volúmenes.

¿DE
DÓNDE
VIENE EL
GRITO?



Estamos movidas por los afectos, estamos afectadas por lo que estamos moviendo. Este gesto ahora también es tuyo.

Me pregunto por mi forcejeo:
¿Desde dónde afrontarlo? ¿Es mi grito por o contra...?

Nos proponemos llegar a jugar; así, de este juego salen cantos disfónicos, cantos de garganta como el *katajjaq*¹ de los pueblos Inuit. En este juego si te ríes pierdes. Te escucho reír y siento que lo tienes todo ganado, que estos cantos que vienen de las tierras de los icebergs nos calientan y encienden nuestro cuerpo, así como el soplo aviva el fuego. ¿Es probable que nuestro dolor se empiece a derretir?

Nos damos energía. El sol calienta la atmósfera y su calor produce viento. El viento es el que proporciona energía a las olas del mar y al quedar el aire atrapado en el agua y comprimirse, provoca un rugido semejante a nuestro rugido.

Juntas, tú y yo, creamos esta máquina. No es una competencia, volvemos a ser un solo cuerpo y, sin embargo, esta vez no se disuelven nuestras fronteras. Nos sopesamos la una a la otra y cada una conserva su propio ritmo de la respiración, aunque a veces vayamos juntas y sincronizadas. Llegamos a la frontera de la otra y empezamos a entender y remendar nuestra humanidad: yo sigo siendo hija y tú sigues siendo madre.

¹ Aunque no se encuentran registros escritos de este canto, el *katajjaq* parece ser una práctica muy antigua transmitida de generación en generación. Actualmente, es un juego de competición practicado por dos mujeres que se enfrentan cara a cara, se sujetan por los hombros y realizan juegos vocales o de garganta. Las competidoras son evaluadas según la calidad de los sonidos producidos y su resistencia. El juego termina cuando una de las dos se queda sin aliento o se ríe.

Dos realidades... ¿Quizá dos ficciones?... aún en proceso, que se encuentran únicamente para tomar y botar... ¿aire? ¿Podría decirse que antes que unir, lo que se reclama es romper el cordón umbilical?

¿Acaso, cada una, no cesa de ensoñar y reedificar lo que vive y cómo vive lo que vive?

Esta máquina fluye y se mueve de manera orgánica; tanto así, que las palabras desaparecen y no hacen falta en esta conversación. Aparece la danza desde otro lugar, en el esfuerzo por moverse y no dejar de darnos aliento: Respira... respira... respira....

Se desborda una danza entre dos cuerpos entrelazados para ser uno solo mientras batallan por estar separados, por comprometerse mutuamente, para ser continentes y ser contenidos. Aparece allí mismo la danza de las bocas que resoplan. Yo con mi cuerpo y tú con el tuyo: se revela una danza entre tu cuerpo que dobla la edad del mío. No es un desafío y tampoco se trata de que lo hagamos bien o mal. Se trata de insistir en sonar con y en el soplo, resoplar bajo esta premisa, para que nuestros cuerpos sean danzados por nuestros alientos.



Suspendida
en tu danza,
en el recuerdo
de tu nombre:
Del Mar,
en el agua insípida
e incolora que
recreas en una alberca
aparentemente detenida
y siempre en bullicio
gracias a tus tránsitos y,
por supuesto, también a
mi decisión de acompañarte
y averiguar por mi propia
voz. Asistes al destape de un
documento archivado
y cansado de la
inutilización.

Acepto
que te
niegues a
enseñarme
a parar como
tú lo haces.
Así que doblo
tus rodillas,
apoyo tus pies
y juntas nos levantamos.

Me
dices
que te enseñe
a pararte como lo
hacemos lxs baila-
rinxs en danza con-
temporánea. ¿Por qué
no recurrir a la sabiduría
más primaria de nuestros
cuerpos que va más allá
de la técnica de la danza?
¿Acaso no es la danza la que
ha codificado esta sabiduría?
No hace falta recurrir a esos
códigos, no estoy esperando
a que lo hagas igual que yo. Si
es fragmentado y discontinuo
pues ahí está la danza, nuestra
danza.

Nos encontramos y este
acercamiento se convierte en
mi búsqueda: respirar por mis
propios medios. Es mi lucha por
la autonomía, no es una lucha
contra ti, es la lucha por la vida que
cada ser debe enfrentar solo. Este
encuentro es también reconocer tu
presencia, tu cuidado y tu amor. Es
invitarte a *respirar adentro y hondo,*
*alegrías del corazón*¹. Es mi deseo por
cuidarte, acogerte, y aunque parezca
obvio, no sobra decirte que con todas
nuestras diferencias y los reflejos que
vemos la una en la otra que no nos
gustan, me siento muy afortunada de ser
tu hija y que seas mi mamá.

Me gustaría medir mi respiración en relación al aire que hay entre nosotros.
John Cage²

² Traducido por la autora. "I would like to measure my breath in relation to the air between us"- John Cage in a letter to Merce Cunningham, 1944.



Foto: León Felipe Jiménez I



REFLEJOS DEL PADRE

*Nuestras vidas son los ríos que van a dar
en la mar, que es el morir.*

Jorge Manrique

Una lucionario
de mis de corazón y de acto. Mi
primeras padre pensó que no tenía fe-
memorias está cha de caducidad, nunca pensó
fabricada por mi que llegaría a la vejez y fantaseaba
imaginario basa- con tener 100 años.
do en fotos y re-

latos: mi mamá y
mi papá se cono-
cieron en Cali y
decidieron viajar
juntos al Carnaval
de Negros y Blan-
cos de Pasto. Des-
pués viajaron a Manta,
una ciudad costera en
Ecuador. Recuerdo que mis
padres me mostraron la foto
de una gata que dio a luz en
esa playa y me contaron que
allí imaginaron tener una hija
que se llamara Juana del Mar.

Como no eres objeto de consumo, no tienes etiquetas ni fecha de vencimiento.

Francisco Jiménez Velásquez, mi papá.

En el 2020, durante la pandemia, cuidé de él. Él estaba muy enfermo, y deprimido, tenía dolor crónico y había desarrollado una demencia senil. Alucinaba, dormía poco en las noches y gritaba de dolor. Eran pocos los momentos de tranquilidad, pero los teníamos. Algunas veces bailamos, pintamos, cantamos y a pesar de que lo sentía más cerca, en el fondo sabía que gran parte de quien había sido mi padre estaba ausente.

Yo arreglaba su cabello con una peini-
lla anaranjada a la que le hacía falta
el primer diente de arriba hacia
políticas. Era amante de los abajo. Aún conservo esta pei-
libros y del conocimiento, apasio- nilla que posiblemente
nado por su trabajo como catedrático y te tiene algunos
a las mujeres, dedicado a la pintura, a la escri- pedacitos de
tura y al buen descanso. Era un padre inusual y di- mi papá.
vertido, siempre tenía algo que decir y afán por ser escu- El 3 de
chado, hablaba más que lo que podía sostener mi capacidad mar-
de escucha. Acumulaba ideas, objetos, hacía listas para enume- zo
rar los lugares que había conocido, las mujeres con las que había
compartido su vida afectiva y las universidades en las que había
trabajado. Si bien siguió una vida académica, su naturaleza fue
siempre anarquista, no le interesaba encajar o cumplir con
los parámetros que nos adoctrinan, jamás obedeció
y siempre hizo lo que él quiso. Era parte
de una generación que buscaba cam-
biar el mundo y que no toleraba la
desigualdad social. Revo-

del 2021,
su respirar... respi-
rar... respirar... se detuvo.

No hubo más inhalación y en su último aliento la energía que lo había mantenido vivo lo abandonó, el calor y la entropía se disiparon y perdió algo más que 21 gramos. Yo me quedé un largo rato al lado de su cuerpo, tomé sus manos buscando darle calor, me acosté a su lado e intenté escuchar ese enorme vacío, ese grito ausente y ese silencio lleno de tantos ruidos.

Al darnos cuenta cómo el todo es diferente a la suma de las partes -casi siempre mayor, aunque en ocasiones menor- que uno no es uno, que uno está roto y está mal hecho, que uno es dos y es el otro el que pervive; que la lógica blanquinegra Aristotélica no da cuenta de la realidad en su conjunto en tanto no existe el blanco blanco ni el negro negro, ni tiene fundamento alguno excluir lo tercero en tanto nuestras realidades son variopintas, con diferentes tonos de gris.

Francisco Jiménez Velásquez, mi papá.

Al igual que la luz azul que se extiende con mayor facilidad que la de otros colores, una especie de blue se expandió por mi cuerpo.

La luz azul viaja en ondas más pequeñas y por esto vemos el cielo azul. El mar es azul debido a que las moléculas y otras partículas en el agua, como el planc-ton, absorben y dispersan la luz del sol. Esta luz está compuesta por variedad de colores, principalmente por los colores del espectro de luz roja que son absorbidos por el agua del mar, permitiendo que el color azul se refleje y se revele ante nuestra mirada.

Así mismo, la ausencia de mi papá, nuestra separación, su pérdida y un duelo prolongado en el tiempo, se revelaban ante mi mirada. Este blue se extendió y como olas, llegarían la tristeza, el llanto, el grito y la rabia.

S U E Ñ O

QUE MI
PAPÁ
ESTÁ VIVO

DESPIERTO

EL ÚLTIMO ALIENTO

BLUE

Blue es azul en inglés.

Blue también es un estado de ánimo, es estar bajo de espíritu, melancólico y triste. *Blue* y la palabra en portugués *saudade* podrían ser similares.

Saudade está asociada a la añoranza, a un sentimiento afectivo que tiene que ver con la distancia temporal o espacial de lo amado y con el anhelo, el deseo por volver a estar cerca de aquello a lo que se ama.

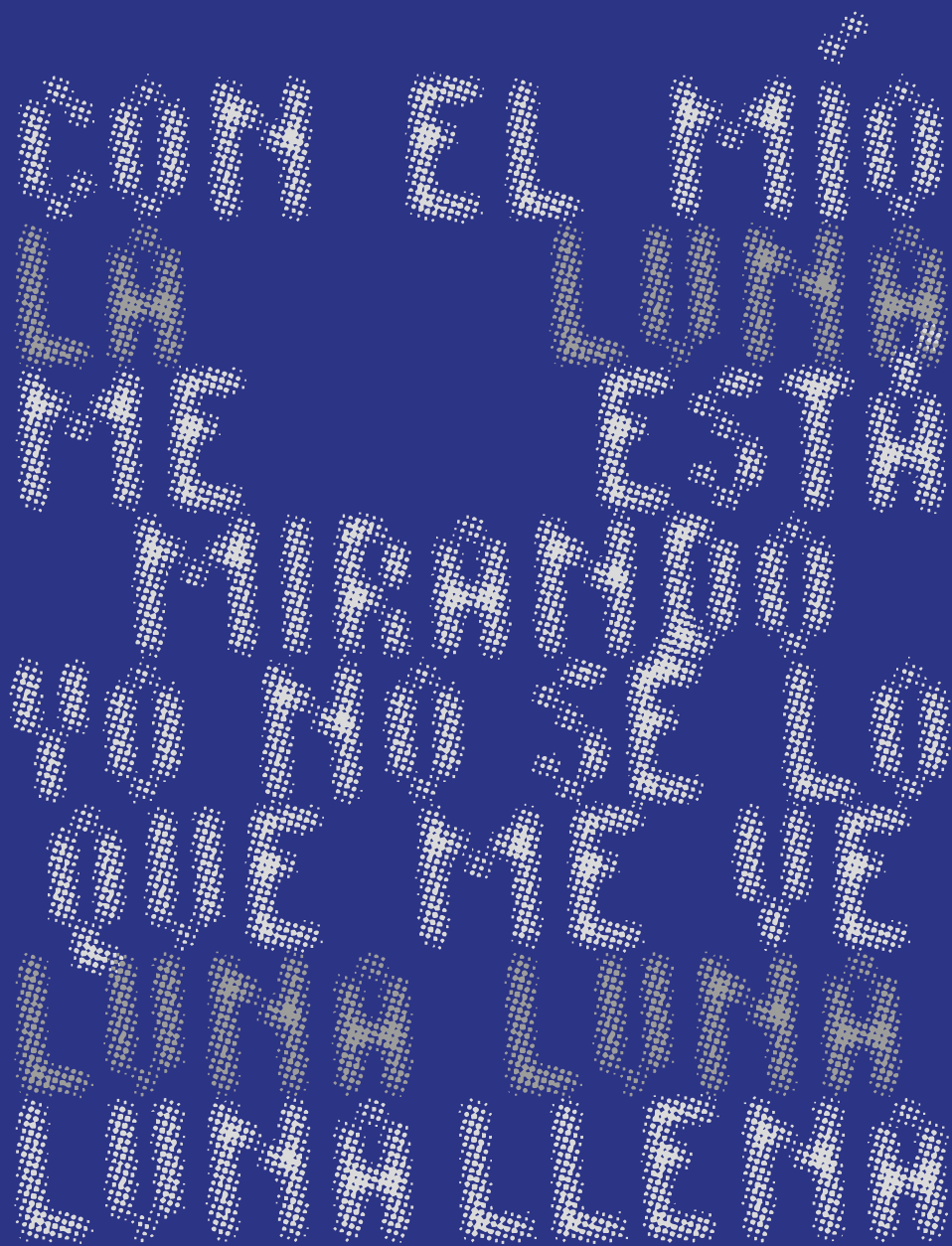
El blues, movimiento musical liderado por afroamericanos del sur de los Estados Unidos a principios del siglo XX, tal vez es una buena referencia sonora para acercarse a este sentimiento. Este género se desarrolla a partir de rezos, canciones de trabajo, rimas, baladas y gritos de campo. Sus canciones suelen ser más líricas que narrativas, expresan sentimientos de tristeza y melancolía.

Mi blues contiene mis aflicciones y el sonido de mi duelo; de allí mis intentos por sonar. Redescubro mis aguas y sus turbulencias, y en mis profundidades descompongo el grito y los fragmentos se propagan hasta localizar los objetos de mis afectos que también suenan, me rencuentro con mi madre, suelto a mi padre y aparece un bramido de ave de rapiña con garras afiladas, cuerpo de escamas y plumas.

En un principio fue canción y puse mi voz en *Tonada de luna llena*¹.

1 Canción del compositor venezolano Simón Díaz.

THE
WORLD
IS
A
VAST
PLACE
AND
WE
ARE
ALL
PART
OF
IT
AND
WE
ARE
ALL
CONNECTED
TO
EACH
OTHER
AND
WE
ARE
ALL
DEPENDENT
ON
EACH
OTHER
AND
WE
ARE
ALL
GROWING
AND
CHANGING
AND
WE
ARE
ALL
HERE
TOGETHER
AND
WE
ARE
ALL
PART
OF
THE
SAME
HUMANITY
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
RESPECTING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
LOVING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
CAREING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
HELPING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
SUPPORTING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
ENCOURAGING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
CELEBRATING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
APPRECIATING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
VALUING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
RESPECTING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
LOVING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
CAREING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
HELPING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
SUPPORTING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
ENCOURAGING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
CELEBRATING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
APPRECIATING
AND
WE
ARE
ALL
WORTH
VALUING



Blue para mí es un paisaje sonoro lleno de *saudade*, un mar que se extiende hasta juntarse con el cielo y un cielo que se extiende hasta juntarse con el mar... El cielo, a punto de fracturarse y liberar una tormenta, tiñe el mar con un azul profundo.



Foto: Andrés Arizmendy / Foto espejo: Jaidy Díaz

Soy este (a)mar

A veces sereno, contemplativo,
acogedor, tibio y profundo.

A veces lleno de ominosidad, de
inquietante extrañeza.

A veces me adapto,
fluyo, me diluyo, soy ligera y
tomo las formas de lo que me contiene

A veces soy lo que no se puede
contener: la furia, la violencia y lo voraz.

Otras veces soy
intempestiva, triste, abierta, indomable

y capaz
de destruir.



Aún sigo
aprendiendo
a navegar por
estas mareas.

TUDO SUENA

*No se puede escapar de los sonidos, siempre
hay algo que escuchar.*

John Cage

El sonido es espectral, transitorio y ambiguo, aparece y desaparece como un fantasma. Es un proceso, no existe por sí mismo, ocurre por una serie de fenómenos en movimiento vibratorio que suceden en un espacio donde circulan las ondas y provocan un impacto sentido, un efecto penetrante casi inmediato en un sujeto con capacidad auditiva. Esta relación perceptiva nos habla del espacio; es decir, el sonido determina el espacio tanto como el espacio determina el sonido.

≈

Nada está quieto, todo suena.
El sonido es movimiento.
El movimiento produce sonido.
Nada está en silencio, todo se mueve.

≈

El movimiento y el sonido son inherentes a la vida, incluso después de que un cuerpo muere.
En un cuerpo sin vida el movimiento no desaparece de inmediato, continúa en múltiples resonancias. Los cuerpos-órganos siguen sonando.

≈

Mi cuerpo es el médium entre los objetos de mis afectos y el sonido. Soy oyente y a la vez activadora de estos objetos que me hacen sonar, murmuran y componen una canción de lamento, una metáfora de la revelación mística que evoca a mi padre y llama a mi madre. Como en un sueño, estoy co-presente, puedo ver-escuchar lo que mi cuerpo empieza a excretar. Sueño y me escucho, es la aparición de mi propia voz que toca... Toca primero por dentro, como la voz de la ninfa Eco retumba en las paredes de la cueva. Después va hacia afuera, toca el espacio, las cosas y a otros seres, como la voz de Eco que resuena en todos los rincones de la tierra.

EL LLANTO

El primer llanto del recién nacido es voz y aliento: un anuncio sonoro y vital de una existencia corporal singular.

Adriana Cavarero

El
llanto se ma-
terializa en lágrimas,
agua que sale de nuestros
adentros y se desborda por
nuestros ojos. Cuando somos
bebés el llanto es nuestra
primera lengua para ex-
presar incomodidad y/o
deseo por algo que
queremos,

como
comer o llamar a
la madre. Tal vez, también
lloramos por la nostalgia de ha-
ber sido expulsados del paraíso acuá-
tico del vientre materno. Hay varios tipos
de lágrimas, y las psíquicas o emocionales
son las que más nos intrigan. A lo largo de
la vida el llanto sigue siendo parte de nues-
tra manera de comunicarnos y de expresar lo
que a veces no se puede con la palabra. Llo-
ramos por tristeza, miedo, pérdida, aban-
dono, dolor físico. También, y con me-
nor frecuencia, vertemos lágrimas
de placer, éxtasis y alegría.
Sin embargo, las lágri-
mas siguen

siendo
un misterio,
no se sabe exacta-
mente qué son.

Mis lágrimas me exceden
y al igual que mi voz, me
inquieta localizar su
procedencia.

WORLD
OF
WINE
WINE
WINE

Blue

abrió mis ojos
como llaves de agua. *Blue*
esculpió un gesto de grietas en
mi piel que se fueron quedando con
cada llanto. Mi rostro contraído avisa que
mi contención está por precipitarse, aguas y
sonidos se liberan. A veces el llanto es previo
a las lágrimas, y otras veces las lágrimas surgen
en un aparente silencio que rompe en llanto. Mi
llanto lleno de capas, de niveles, profundida-
des, matices y ritmos afecta todo mi cuerpo,
transforma mi voz, hace que mi respira-
ción cambie, que la palabra se vuelva
indecible. Retorno a la lengua que
de bebé usaba para expresar
la imposibilidad.

Y

es allí, en
el seno mismo de
las tinieblas donde se
funden y confunden lo que
pertenece a nuestra especie,
lo que pertenece a nuestra
materia viviente y lo que per-
tenece a nuestros recuerdos,
a nuestras fuerzas y debi-
lidades escondidas, y
por fin el vago

sen-
timiento
de no haber existido
siempre, de tener que dejar
de existir, donde se encuentra lo
que he llamado la fuente de las lá-
grimas: LO INEFABLE. Porque nuestras
lágrimas son, a mi parecer, la expresión
de nuestra impotencia para expresar, o
sea para deshacernos a través de la
palabra de la opresión de lo que so-
mos. (Valéry, 1973-1974, 183.
Citado en Agamben, 2007,
pp. 133-134).

CUERPOS DE AGUA

*De los cuatro elementos, sólo el agua
puede acunar. Es un elemento acunador.*

*Es un rasgo más de carácter femenino:
acuna como una madre*

Bachelard

Ser movidos por la luna es aceptar que otras fuerzas nos mueven
 y que no siempre reina la voluntad humana sobre el cuerpo.
 Los cuerpos de agua y las aguas del cuerpo,
 como las lágrimas y la sangre, son movidas por las fuerzas de la luna.
 Las aguas del cuerpo también son movidas por la tristeza.
 A veces la tristeza llega líquida.
 Los cuerpos de agua sueñan, así como los llantos penetran el oído.
 Existe una relación cuántica entre las partículas y sus posibles devenires:
 aliento, hielo y agua

Desde hace más de medio siglo, los glaciares retroceden en silencio ante el avance del imparable cambio climático causado por el hombre. Pierden consistencia a causa de la evaporación del agua y el derretimiento del hielo hace que ésta fluya hacia el exterior, a través de canales y túneles hasta desprenderse y volver a su estado líquido. El nivel del mar aumenta y el hábitat de muchas especies desaparece. Estamos perdiendo esta gigantesca fuente de agua potable.
 ¿Cómo queremos desarrollarnos como humanidad con relación a otras especies que habitan este planeta?
 ¿Qué tipo de especie somos?

Un bebé recién nacido está conformado entre el 70% y 80% de agua.
Un adulto entre el 50% y el 65%.
Un anciano menos del 50%

Vamos perdiendo agua a lo largo de la vida, al igual que vamos perdiendo capacidades... Nos vamos secando... El sonido se va apagando...

Las aguas son cuerpos y los cuerpos están conformados por aguas.
El agua limpia nuestro cuerpo, lo lubrica, sacia nuestra sed y lo mantiene vivo.

El agua contiene vida, es lugar para la existencia y los miles de seres que la habitan son míticos y milenarios.

Las olas del mar nos dejan ver la energía en acción y en su transformación se revela lo que está oculto a la vista. Las fuerzas que dirigen el universo se evidencian, vemos la naturaleza de la dinámica y el lado poderoso de la realidad.

Hay dos fuerzas que tratan de retornar el agua a su nivel. Una es la tensión de la superficie, cuando el agua se distorsiona a causa del viento, la naturaleza elástica de la superficie del agua busca nivelarse nuevamente. Esta fuerza restauradora ayuda a hacer que la onda se propague y la forma de la ola progresa a través de la superficie.
Cuando la ola es más grande, la otra fuerza que actúa es la gravedad que empuja la ola hacia abajo y la propulsa hacia adelante.

El mundo está hecho de vibraciones, de ondas cuánticas, ondas de luz, ondas de sonido que no podemos ver porque suceden en una escala casi imperceptible. Sin embargo, en el agua se hacen visibles estas ondas y nos muestran cómo funciona el mundo. El agua es un medio que transporta energía en forma de olas, al igual que el aire transporta ondas sonoras hechas de partículas de aire que se irradian en el espacio.

Una simple burbuja hecha de aire y agua vibra y produce sonido. Una ola contiene miles de burbujas que se escuchan al mismo tiempo y reproducen la canción del océano.

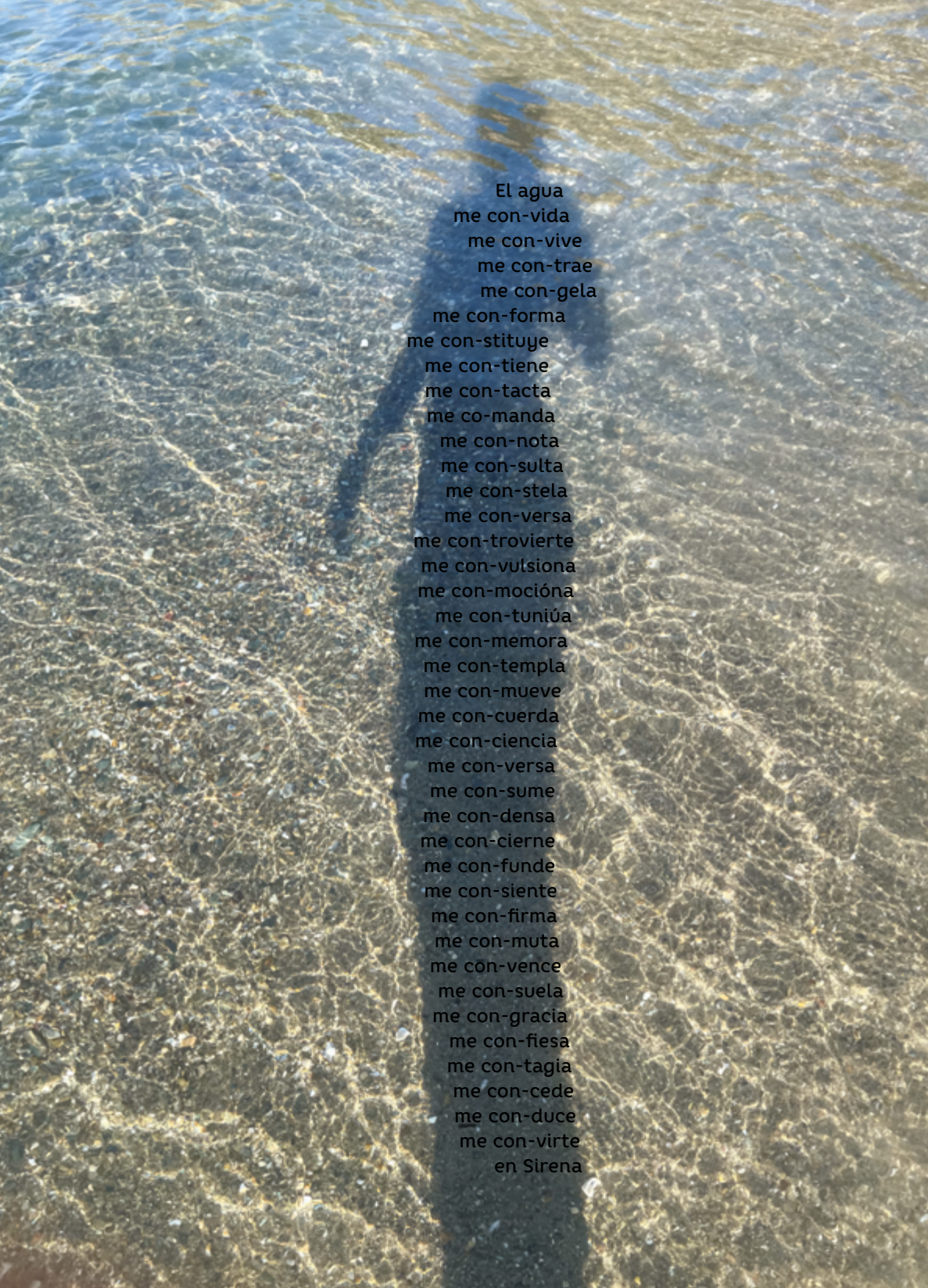
El sonido en el aire (a una temperatura de 20°), viaja a 343,2 metros por segundo. El sonido bajo en el agua dulce viaja a 1.435 metros por segundo y bajo el mar a 1.500 metros.

El contacto del hielo y el agua produce un efecto especular y permite que el sonido viaje a mayor distancia. Esa alianza entre el agua y el iceberg, ayuda a que se propaguen los sonidos de la vida marina y los llamados entre especies para la proliferación de la vida en el mar.

Los glaciares pueblan el 10% de la tierra y albergan alrededor del 70% de la reserva de agua dulce. Nacen por el congelamiento de agua líquida y la acumulación de copos de nieve que se recristalizan y comprimen por la presión hasta convertirse en hielo glacial. Algunos glaciares afluentes se incorporan al glaciar principal y aumentan su tamaño. Otros glaciares se fragmentan, sucede una ruptura, un desprendimiento de un bloque de hielo que se convierte en iceberg.

Estas alucinantes formaciones crean paisajes desérticos que parecieran inhóspitos para la vida, escenarios de luz penetrante, texturas agrestes, sonidos insólitos y temperaturas bajo cero como si no invitaran al humano a habitarlo. Es en esa extrañeza donde está su sublime belleza.

Las olas nacen a miles de kilómetros de la orilla, viajan por el océano y se rompen en una caótica confusión de energía cuando llegan a la playa. Esta energía se disipa e irrumpe en sonido. Las olas mueren y su energía sigue avanzando.



El agua
me con-vida
me con-vive
me con-trae
me con-gela
me con-forma
me con-stituye
me con-tiene
me con-tacta
me co-manda
me con-nota
me con-sulta
me con-stela
me con-versa
me con-trovierte
me con-vulsiona
me con-mocióna
me con-tuniúa
me con-memora
me con-templa
me con-mueve
me con-cuerda
me con-ciencia
me con-versa
me con-sume
me con-densa
me con-cierne
me con-funde
me con-siente
me con-firma
me con-muta
me con-vence
me con-suela
me con-gracia
me con-fiesa
me con-tagia
me con-cede
me con-duce
me con-virte
en Sirena

La energía compacta los átomos del agua dándole a la ola su forma irregular, al igual que en nosotros, el caudal de energía hecho de átomos estructura esta forma humana que somos. Las olas no están hechas de agua, no son un objeto tangible. Son un proceso, se crean y se destruyen en igual medida que la vida fluye porque nada permanece, todo cede y nada queda fijo.

El agua como materia me hace preguntas: ¿Cómo crear un artificio que la contenga? ¿Qué busco al trasladarla a otro espacio e intentar retenerla? ¿Qué pasa si voy hacia ella? ¿Cómo intervengo su universo?

Nuestro cuerpo absorbe, contiene, gotea, secreta, excreta, supura y suda. Expulsa los líquidos que son el exceso de su propia existencia.

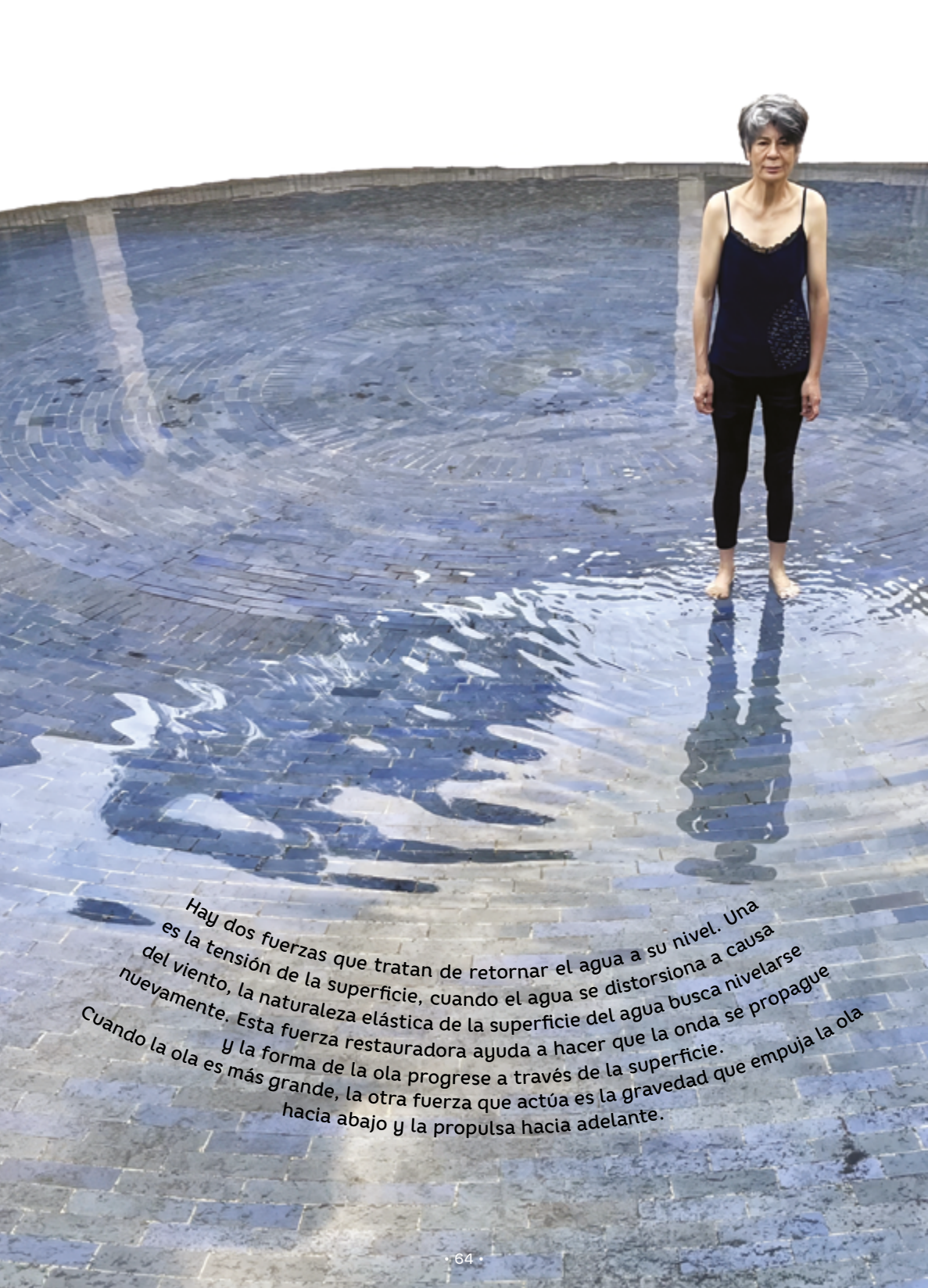
Nuestros ojos están compuestos de agua en una proporción de 90-95%. Cuando lloramos perdemos agua.

El agua me excede, me muestra su indisciplina, su naturaleza indómita y su resistencia a ser contenida. Su presencia se toma el espacio y siempre encuentra su camino para seguir avanzando. Expande su cuerpo y parece querer tocarlo todo. Penetra y se profundiza; se cuela por cada rendija, se abre paso, traspasa fronteras, humedece toda superficie y deja su rastro. No puede pasar desapercibida, salpica los cuerpos, permea cada una de las porosidades y lo moja todo.

Cuando un cuerpo es penetrado por otro cuerpo o
Cuando un cuerpo es penetrado por otro cuerpo o
atravesado por un sentimiento que lo rebasa, los
líquidos contenidos tienden a buscar el afuera. Los
cuerpos excitados se mojan y sus sexos se hacen
charco. El agua se manifiesta en el placer extremo
como en el orgasmo y también en el dolor más intenso
evidenciado a través del llanto.

*La muerte del agua es más soñadora que la de la
tierra: el dolor del agua es infinito.*

Bachelard



Hay dos fuerzas que tratan de retornar el agua a su nivel. Una es la tensión de la superficie, cuando el agua se distorsiona a causa del viento, la naturaleza elástica de la superficie del agua busca nivelarse nuevamente. Esta fuerza restauradora ayuda a hacer que la onda se propague y la forma de la ola progrese a través de la superficie. Cuando la ola es más grande, la otra fuerza que actúa es la gravedad que empuja la ola hacia abajo y la propulsa hacia adelante.

EN LA RABIA

Tengo una rabia que no es mía, viene de mis ancestros. Tengo rabia con mi país, sus violencias y sus odios.

La rabia se ha ido acumulando en mí.

La rabia aparece ante una situación que nos toca en lo más profundo, nos afecta, nos desestabiliza, nos impulsa al precipicio, a un estado irracional si así lo permitimos. Es un sentimiento punzante, una sensación física incómoda, una emoción desagradable que se acumula hasta estallar y posee al pensamiento y al cuerpo rápidamente, como un veneno que entra por el torrente sanguíneo y en segundos invade todas las células.

Tengo una rabia que no es mía, viene de mis ancestros.

Tengo rabia con mi país, sus violencias y sus odios.

Tengo rabias propias, tengo rabia conmigo y con quienes no debería tener rabia.

Así, la rabia se ha ido acumulando en mí y como basura entre una bolsa, se descompone, produce mal olor, gases y terminan por explotar. Esta rabia es la aglomeración de una serie de situaciones hostiles ante las que me he quedado muda y que ahora expulso como respuesta. Me he sentido agredida porque el tiempo del afuera me demanda una velocidad que no es la de mí adentro; me he sentido violentada por las exigencias de la sociedad y por mis intentos de cumplir con ellas; me siento exhausta de estar ocupada, de que lo que invierto en trabajar no sea proporcional al ocio, al goce y al placer. Mi cuerpo también se cansa. Me entreno, estoy en continuo movimiento, voy de un extremo de la ciudad al otro en bicicleta, doy clases y me cuesta relajarme en una fiesta y encontrar la calma cuando hay momentos de descanso. Me siento incómoda porque mucha gente piensa que dedicarse a la danza, es siempre pasarla bien. También hay frustración, confrontación y sobre exigencias. Además, si dedicarse a trabajar en arte es considerado como un goce, parece que esto no es legítimo. El trabajo es visto como sacrificio y sobreesfuerzo. Me agotan las dinámicas de producción artística. ¿Hacer obra o hacer arte? Me perturba que la gente piense que soy privilegiada por ser mujer, como cuando hago fila en un baño mixto y tengo hombres por delante que me ceden el pue-

Y si fuera la vida y no
la muerte la costumbre...

aforismo de mi papá,
Francisco Jiménez

to. Me descoloca reaccionar de la misma manera que aquello que me agrede. Tengo rabia con mi papá porque aprendí sus formas de reaccionar y sus desórdenes. Tengo rabia con mi mamá y busco no repetir su rabia y su dolor. Me indigna que los ritmos modernos no dan cabida a los momentos con mi familia. Me siento agobiada por los tiempos del ahora que no le dan lugar a la vida y mucho menos al enfermo, al viejo y la muerte...

Somos una sociedad racista, clasista, misógina, gerontofóbica, con repulsión a la diferencia, a todo aquello que no está dentro de los tiempos impuestos y establecidos.

Y si fuera la vida y no la muerte la costumbre...
Aforismo de mi papá, Francisco Jiménez

Mi rabia se hizo más presente ante el duelo por mi padre. Está en mi cuerpo: algunas veces convivimos, tengo que digerirla, otras veces me excede, me confronta, la cuestiono, me (re)mueve y bailo con ella.

¿DE
DÓNDE
VIENE

Mi rabia se hizo
más presente
ante el duelo...

MI
RABIA ?

GRITO
GRITO
GRITO

Mi cuerpo enfermo se hace verbo.
Tiene ganas de escupir, de excretar. Mi cuerpo
escupe, excreta rabia.
Como agua hirviendo, la rabia exige de mi
cuerpo moverse como autómatas,
produce temor, asusta cuando tiene la voz
gruesa y se vuelve más fuerte que yo.
Mi cuerpo se inclina vehementemente hacia
las ansias de destruir.
No distingue quién es quién,
no se distingue ni a sí misma ¡Grito!
Mi cuerpo padece, mi cuerpo está perturbado,
afectado y lleno de dolor.

La rabia comienza por depositarse en mi cabeza,
no respiro, no pienso;
o más bien, los pensamientos van tan rápido como
agua fuera de su cauce, como avalancha.
El aire entra y sale de manera automática, no sucede
ningún proceso orgánico consciente.

Se nubla mi visión
los puños se cierran,
se aprietan los dientes y el cuerpo se endurece.

Precipitación.
Comienzan los movimientos repetitivos,
el deseo de querer deshacerse de algo,
de quitarse algo de la piel.

La rabia se precipita, quema, duele y lastima.
La rabia me ha movido a lugares oscuros a los que
hubiera preferido no llegar.
Me ha movido a lugares oscuros a los que hubiera
preferido no llegar.
Me ha movido al lugar de lo irracional donde me en-
cuentro con una de mis desconocidas "yo".

Mi cuerpo ya no diferencia entre la violencia
televisiva y la violencia poética. Entre la vio-
lencia aprendida y la violencia propia.
Mi cuerpo vomita la violencia televisiva des-
pués de permitir que le transite por las entra-
ñas.

Mi cuerpo vomita la violencia televisiva en vio-
lencia poética.
Mi cuerpo ya no distingue entre lo real y lo
inventado.

tiene ganas
de escupir,
de excretar.
Mi cuerpo
escupe, ex-
creta rabia.

Mi cuerpo está contagiado y contagia. Mi cuerpo tiene ansias, pero no logra materializar nada.

Mi cuerpo rabioso es mi cuerpo y es el cuerpo de todxs y de muchxs.

El cuerpo está indignado y lleno de dolor, tiene rabia y necesita gritarla.

El cuerpo se siente vulnerado y con ansias de hacer posibles otros futuros. No vamos a eliminar la violencia. Tal vez sea necesario demoler, deconstruir, reconstruir, remover, perturbar, revolver, regurgitar, agitar, reciclar, rehacer, poner en crisis todo.

Mi cuerpo es
mi cuerpo y
es el cuerpo
de todxs y de
muchxs.

La rabia me mueve. A veces el mundo se nos torna inhabitable. Vivimos en un país complejo que a menudo nos duele y constantemente nos enfrentamos a situaciones de injusticia, nos sentimos impotentes, frustrados y nos paralizamos. Esto también genera movimiento, deseo de emancipación; es el caso de la inconformidad de las mujeres que ha encontrado otras maneras de hacer, ver, escuchar, decir y responder al mundo. La ira es uno de los primeros impulsos para provocar el cambio y para transformar. Sentipensar la rabia en colectivo moviliza, crea vínculos y formas de cooperación. Llevar la rabia hacia otros lugares más conscientes, más cuidadosos y activos nos lleva a denunciar, a parar, a detenernos, a protestar y movilizarnos para buscar otras maneras de actuar ante lo que nos agrede. Todo está ahí, latente, burbujea

Todo está ahí, latente, burbujeante en un aparente silencio en el que mi voz retumba como la voz de la rabiosa ninfa Eco.

Se nula mi visión
los puños se cierran
se aprietan los dientes
y el cuerpo se endurece.

DESBORDAMIENTO

Las fracturas a menudo nos obligan a quedarnos quietos, a adaptarnos a otros movimientos. Las grietas nos desestabilizan, llevándonos a mirar hacia adentro y a considerar otras perspectivas. Los quebrantamientos nos muestran de qué está hecha la materia y la crisis nos sitúa en un espacio intermedio, en un lugar de intersticio, hendidura y oquedad. Desde esos lugares resquebrajados me desbordo y quiero desafiar lo conocido, lo aprendido. Percibo un agotamiento en la danza, el cansancio del cuerpo, de las dinámicas de producción y el intento por (sobre)vivir del arte. Me urge revisar mis relaciones con lxs demás, tanto en el día a día como en las colaboraciones artísticas. Deseo observar y escuchar otros cuerpos, el sonido, los objetos, el espacio y otras materias, no solo mi cuerpo en movimiento. Me pregunto cómo puedo volcar la presencia concéntrica del cuerpo de lxs bailarxs y la mirada obligada del espectador hacia otras relaciones y posibilidades de estar juntxs.

En medio de estas urgencias busco observar y escuchar el espacio. Ya no desde la perspectiva del cuerpo moviéndose en el espacio, sino desde los cuerpos presentes que lo configuran y estos a su vez son espacio que contiene otros espacios y que, al mismo tiempo, son contenidos por otro espacio. Escucho y mi oído construye lugar y este existe porque hay sonido. En los "entres" encuentro vacíos, resonancias, sonidos y percibo, advierto, audito, ausculto, atiando, entiendo, escucho y oigo una suma de imágenes sonoras más que de anécdotas. Juego entre materias con los ojos cerrados y en la incertidumbre de explorar lo desconocido, tengo la certeza de que mi cuerpo sabe cómo experimentar en medio de la incertidumbre.

Juanita Delgado mencionó en una de nuestras conversaciones:

El cuerpo encierra una tecnología escondida, una tecnología a punto de ser descubierta siempre. Esta tecnología se va construyendo por medio de la experiencia y está sustentada por el aliento. En ese eterno diálogo se apoya la potencia de la poesía personal.

La intuición aparece ante el vaciamiento, no aparece ante la certidumbre, sino ante la ignorancia, en medio de lo intemporal, allí donde ser uno mismo se desdibuja para sorprenderse siendo otrx. Es el terreno acuoso de lo flotante y de lo inestable donde parece no haber gravedad que nos haga sentir el piso. No tenemos otro tiempo más que el del instante. Ese es el tiempo del acto vivo, no hay manera de revivir lo que lo antecedió, vivimos la remanencia de ese pasado y nos aferramos a la ilusión de lo que sucederá. Este es el tiempo del ahora, es el tiempo de Kairos como lo menciona Deleuze, “un momento-lugar único e irreplicable, que no es presente sino siempre está por llegar y siempre ya ha pasado. Que nos sobrevuela.” (p. 5.)

Cuando hacemos conciencia de nosotros mismos, de la realidad del cuerpo atravesado por miles de sensaciones, habitamos el instante. Somos conscientes de lo que sucede y de lo que hacemos de manera involuntaria: respiramos, constantemente sonamos, hacemos movimientos que no controlamos. Nos damos cuenta de que la cabeza no se calla y de que, como un pulpo la atención se despliega con miles de tentáculos hacia lo que vemos, oímos, olemos, tocamos y saboreamos. Estar presente borra las fronteras entre el cuerpo y la mente, no hay tal distin-

ción. En el instante percibimos que no estamos solxs, otras presencias nos rodean, incluso más agudas que la nuestra, pero que ante el tiempo de Cronos, las invisibilizamos, vamos más deprisa que la vida a nuestro alrededor, sólo vemos lo que queremos ver y lo demás parece inexistente. El tiempo de Cronos es el lineal, el contable, es el tiempo social y de la productividad. En el instante de la intuición podemos hacer conciencia de aquellas presencias que nos ven, nos oyen, nos sienten y nos tocan, y nos damos cuenta de su naturaleza cambiante.

Percibo las manifestaciones de las materias y me siento más atenta a sus existencias y transformaciones. Más que en el acto mismo de crear, me redescubro en la experiencia a la que las materias me invitan y permito que sean ellas quienes me muevan.

Lepecki (2006) ha puesto de manifiesto una filosofía que acoge replanteamientos políticos del cuerpo de diversos pensadores y se refiere a este como “un sistema abierto y dinámico de intercambio que produce constantemente modos de sometimiento y control; así como de resistencia y devenires” (p. 20). En esta interacción con las materias, no deja de estar involucrado un cuerpo subordinado que, a la vez muestra su voluntad de poder en la creación artística.

Aparece una danza inédita que se transforma en deriva más que en certeza, una danza del devenir de otras materias. Esta danza se expande, se contrae, se enrarece, se extraña, se vuelve mínima, se emplaza, se queda inmóvil y vuelve a reconstruirse. Si el movimiento es la esencia de la danza, ¿qué le sucede a la danza cuando no hay movimiento? Lo que parece una falta de movimiento puede ser en realidad una latencia, una acumulación de poderes. En la quietud el tiempo no cesa, continúa. Al cuerpo le

sigue pasando el tiempo. El tiempo es lo que atraviesa un cuerpo, lo que lo recorre. Se devela una danza del ahora, una danza que me actualiza, fragmenta mi movimiento y permite que aparezca lo discontinuo, lo contemplativo, la pausa y lo estático. Las imágenes se cargan de tiempo. Y si el tiempo es ahora la esencia de la danza, ¿que pasa con el movimiento? La imagen-tiempo¹ no anula a la imagen-movimiento, sino que invierte la relación de subordinación. El tiempo ya no es una representación indirecta del movimiento, ya no es la medida, y el movimiento no es ahora sino la consecuencia de una presentación directa del tiempo. La danza del tiempo procede al re-encadenamiento en una composición coreográfica desde la imagen sonora y la imagen visual. Con respecto a esto Deleuze dice que:

En la trivialidad cotidiana la imagen-acción e incluso la imagen-movimiento tienden a desaparecer en provecho de situaciones ópticas puras, pero éstas descubren vínculos de un tipo nuevo que ya no son

1 Deleuze plantea un análisis del cine que he tomado como referente para comprender cómo el tiempo pasa a ser la esencia de la danza y ya no el movimiento. En este análisis, Deleuze sostiene que el cine moderno ha cambiado su enfoque hacia la representación del tiempo. Se refiere a la imagen-tiempo como la forma en que el cine expresa y manipula el tiempo a través de su narrativa, montaje y ritmo. Identifica dos tipos de imágenes-tiempo: la imagen-cristal, que es una representación directa del tiempo, y la imagen-lectura, que se refiere a cómo interpretamos y comprendemos el tiempo en una película. Por otro lado, Deleuze distingue tres tipos de imágenes-movimiento: percepción, acción y afecto. Estas imágenes se relacionan con las formas en que los espectadores experimentan y entienden el cine. La imagen-percepción se refiere a cómo interpretamos visualmente la información en pantalla. La imagen-acción se centra en las acciones y movimientos que se desarrollan dentro de la narrativa. Finalmente, la imagen-afección se relaciona con la conexión emocional que establecemos con las imágenes. Dentro de mi búsqueda actual en la danza, el movimiento no desaparece, aparece como tiempo y el tiempo como movimiento. Desde allí comprendo que la percepción, el afecto y la acción en la danza construyen relación con el espectador.

sensoriomotores y que colocan a los sentidos emancipados en una relación directa con el tiempo, con el pensamiento. Es el singular efecto del opsigno: hacer sensibles el tiempo, el pensamiento, hacerlos visibles y sonoros. (Deleuze, 1987, pp. 32).

Busco una danza en la ni-
miedad de mi historia per-
sonal que construya nuevos
lazos con el espectador, que
emancipe sus sentidos y que
haga sensibles, sonoros y visi-
bles los tiempos. La danza se
vuelve pasado-memoria, pre-
sente-contemplación y fu-
turo-expectativa. En el mo-
mento en el que la danza es
ejecutada ya ha desapare-
cido, entonces el tiempo
de danzar es también el
tiempo del duelo. La dan-
za nos recuerda la muerte y
el hecho de su ausencia, de
su naturaleza efímera pone al
espectador a sostener aquello
que estuvo presente y que ya no
lo está. ¿Qué es lo invisible que
sigue estando presente?

La danza es fugaz como el sonido; en
el sonido hay ecos y en la danza hay
reflejos. Esta relación fantasmagórica
entre dos materias perecederas se hace
presente cuando la danza crea un mundo bajo
una lógica audible. ¿Cómo asistimos a una danza
en la que no vemos una imagen del cuerpo y este
aparece por su sonido? ¿Cómo escuchamos a un
cuerpo que baila? ¿Cómo asistimos a una danza que
nos propone ser escuchada?
Cuando estamos en el vientre de la madre y nuestro
sistema auditivo se ha desarrollado por completo,

es
 a
 tra-
 vés
 de la
 escu-
 cha del
 cuerpo vivo
 y sistémi-
 co de nuestra
 madre del cual
 somos parte, que
 construimos nues-
 tras primeras nociones
 temporales ligadas a la
 organización rítmica de los
 latidos del corazón, la activi-
 dad respiratoria, la deglución,
 los borborigmos, el tránsito de
 los fluidos corporales, la diges-
 tión y las explosiones internas.
 ¿Pueden cargarse las imágenes
 de tiempo en la danza a través
 del sonido?

El movimiento pone en
 juego la propia experi-
 encia de movimien-
 to del observador.

La información
 visual genera, en
 el espectador,
 un compromiso
 cinestésico que
 es la sensación
 interna en el pro-
 pio cuerpo, de los
 movimientos y
 tensiones propias
 y ajenas. Bus-
 co subvertir el
 hecho escé-
 nico en el
 que

un
 ser
 hu-
 ma-
 no actúa
 frente a
 otro y se crea
 una convención
 en la que hay una
 obligación de ver y
 por consiguiente de
 ser visto; alte-

ro esta co-
modidad, este juego de
poder, esta objetualización
del cuerpo del que es visto y la
pasividad del que mira. Mi cuer-
po es imagen, pero también so-
nido, es generador de discurso
y busca el oído del otro para
dialogar, para abrir sentidos
y no cerrar lecturas. Abro
una de las ventanas hacia
mi intimidad para lan-
zar desde allí piedri-
tas a la ventana del
espectador, es-
perando a que la
abra para develar
su intimidad. Nos
acerca lo sensible,
nuestras miradas
se encuentran, toco
al espectador, pierdo
la organización frontal
para escuchar con todo
mi ser, para ser escucha-
da, e invito al silencio
para que el espec-
tador se ausculte.
Ofrezco cada
uno de mis po-
ros para ser
acariciada con
sus ojos como si
fuesen yemas de
los dedos y busco
tocar con mi voz. Nos
bordeamos y hay un
tocamiento de nuestros
límites que nos repele,
nos extraña, nos atrae y
nos erotiza

Abro
la ven-
tana hacia mi
intimidad, a una
realidad comprimida
en la que está mi madre,
los objetos de mis afectos,
mis memorias y mis remi-
niscencias. Emergen otras
presencias en imágenes
acústicas: tiempo, movi-
miento y sonido con-
fluyen.

*Lxs artistas no ha-
cemos obra,
inventamos prácticas.
Silvio Lang*

SOBRE LA IMAGEN:
DE LA APARICIÓN
DEL REFLEJO

Como humanidad nos hace falta la imagen de la escena de la que venimos y que nunca presenciamos. No asistimos al momento de nuestra propia concepción en el que el sexo de nuestras madres y nuestros padres en su condición más instintiva, se unieron. De ahí, que ocultemos nuestros genitales, no mostremos la vagina abierta ni el pene erecto porque nos recuerda nuestro origen animal, nos recuerda esa imagen nunca vista por nuestros ojos.



Foto: Claudia Garzón M.

≈

Nacemos y a diferencia de otras especies animales que a las pocas horas de paridas ya pueden incluso sostenerse sobre las dos patas y caminar, un bebé humano no es capaz de valerse por sí mismo, depende de la asistencia y el cuidado de otro ser humano para realizar las tareas más básicas. Continúa en una especie de estado fetal al que se le llama prematurización biológica, ya que su motricidad está poco desarrollada y sus movimientos son torpes. Según Lacan, entre los seis y los dieciocho meses, el bebé no reconoce las partes de su cuerpo, no se percibe como una unidad, y no logra distinguir entre lo externo y lo que lo constituye. Sin embargo, cuando tiene un espejo en frente, el bebé es capaz de acercarse a este y obtener una imagen instantánea de sí mismo en la que se ve cómo una unidad y esto le causa entusiasmo. Generalmente, es la madre quien lo muestra ante el espejo y le indica “ese eres tú”. Al ver su reflejo el sujeto se escinde entre la imagen en la que se reconoce y al mismo tiempo se desconoce. La completud que observa es una imagen separada que no le pertenece y así el sujeto nunca estará completo. En este primer encuentro con el espejo, el sujeto se aliena de sí mismo: crea un imaginario de una forma completa, se reconoce en un objeto que no es él, en una imagen que está afectada por la simetría especular, distinta a la percepción fragmentada de su cuerpo, a la sensación interna resultante de la impotencia motriz y a la imagen de sí mismo afectada por sus limitaciones. Lacan lo llama alienación porque es reconocerse en algo que no eres tú, algo que es mejor que tú, pero sabes que no es. Se pasa del estadio de prematurización a un estado de anticipación, una maduración del dominio motriz que por el momento no se tiene y constituye el yo ideal, la imagen a la que se quiere llegar. Esta imagen propia como una unidad influye en la formación del Yo, es decir la función del Yo es la de unificar.

≈

≈

Una vez somos conscientes de que podemos ver, nos damos cuenta que estamos siendo vistos. La visión es recíproca, es decir, que al mismo tiempo que veo a mi alrededor, todo lo que está allí, también me ve. Entre el que mira y quien está siendo visto, aparece un entramado singular de espacio y tiempo, es el acontecimiento, una aparición de la lejanía por más cercano que se pueda estar. ¿Podemos sentir-tocar aquello a lo que nuestros ojos alcanzan? ¿Puede sentirme-tocar aquello que me alcanza con sus ojos?

La experiencia de mirar nos pone en el umbral entre un afuera y un adentro y se abre aquello que nos mira en lo que vemos. La mirada es liminal, un estado de apertura y ambigüedad, un espacio-tiempo entre el que mira y el que devuelve la mirada, entre el ver y ser visto.

Hay una fascinación en el acto de mirar; ignoramos lo que vemos y por eso el deseo de ver lo desconocido nos absorbe. La mirada que quiere atravesar, ver más profundo, la mirada deseante que nunca es un acto inocente. Buscamos más allá de lo que vemos en una imagen, siempre en relación entre eso que vemos y lo que somos.

≈

≈

Al bailar no me “veo” a mí misma, sólo por medio de un espejo o un vídeo. El espejo regresa una imagen instantánea de mí en tiempo real y me convierte en mi propia espectadora, siempre con una mirada frontal. Como el bebé, me miro y me pregunto si la percepción de mi cuerpo obedece a la imagen que veo; sin duda la escisión continúa. Intento “verme” de otras maneras, cierro los ojos para ver y me ausculto. Percibo que mi cuerpo se expande y se contrae, miles de sensaciones aparecen y desaparecen; si me muevo experimento mi cuerpo en relación con el espacio cuando mi piel y el aire se rozan. Hago conciencia de las impresiones y los vacíos que mi cuerpo deja. Escucho aquellos sonidos que siempre han estado allí. La imagen que veo en el espejo no refleja mi voz. Sigo teniendo una imagen fragmentada de mí misma, pues el reflejo sigue sin corresponder a mi autopercepción y aunque ahora me sienta más completa, comprendo que el espejo solo refleja una parte de lo que soy.

≈



La imagen es inseparable del cuerpo y en la danza esta tensión-relación atraviesa la producción coreográfica. La adquisición de una *techné* implica adaptaciones corporales que en el contexto de la danza permiten la ejecución de ciertos movimientos. Estas transformaciones están ligadas a la imagen que lxs bailarinxs tienen de sí mismos, a la manera como se sienten y como se ven desde el exterior y se ajustan o no de acuerdo a categorías estéticas y dogmáticas que varían con el tiempo, con cada estilo de danza y coreografía, señalando los cambios de la mirada sobre el cuerpo.

Lxs bailarinxs nos sometemos a requerimientos y exigencias externas: unx coreógrafx, unx maestrx, una técnica y seguimos una disciplina rigurosa que implica cambios en nuestra dieta, hábitos y usos del cuerpo y del tiempo para lograr el dominio de ciertas posturas, gestos y destrezas físicas. A pesar de la complejidad de estos movimientos, el arte de lxs bailarinxs consiste en hacer que su ejecución parezca fluida y grácil.

Si bien el cuerpo de lxs bailarinxes es admirado, al mismo tiempo es lugar de crítica y señalamiento, y a menudo el primer verdugo es el propio bailarín o bailarina, quien en esa insistencia por transformarse ve sus carencias. Prevalece la comparación y la autocrítica. La danza puede llevar a la obsesión por la forma, por la imagen del cuerpo, y, como a Narciso, este deseo de fascinación, impulsado por la mirada, lleva a lxs bailarinxs a caer en las aguas de su propio reflejo.

Narciso, el apuesto hijo de la ninfa Lirópe de Tespías y del dios del río Céfito, de quien todas las mujeres se enamoraban por su belleza comparada con lo divino, al ver su propio reflejo en el agua se enamora de sí mismo, queda deslumbrado y cae en el río ahogándose

En un cierto rechazo de lo espectacular se han puesto en duda los esquemas de cómo deben ser y verse lxs bailarinxs. El cuerpo ya no está solamente al servicio de la imagen en beneficio de un cuerpo discursivo. En la búsqueda por dislocar la danza, construyo imágenes con el cuerpo y las materias: un cuerpo de agua crea-

do como dispositivo compone reflejos de otro cuerpo y aparece una danza que distorsiona la realidad aparente y trae la monstruosidad como estrategia de desmontaje.

Soy como Narcisa, que ahogada en su propia imagen busca para verse y se ve para encontrarse. Sé que en el reflejo hay algo más que mi imagen: hay profundidades, capas, fragmentos, unidades, me desvanezco y me conformo en cada momento. No fantaseo con mi imagen, ahora me abro a lo desconocido, a descubrirme en la incertidumbre de la experiencia y allí las imágenes evocan la aparición de algo ausente.

Me pongo al desnudo como en una pintura en la que yo soy mi propia pintora y la mirada del espectador sigue siendo la que completa mi desnudez. No llevo ningún vestuario más que mi propia piel, ¿Es mi desnudez un disfraz? Exhibo mis manchas, mis escamas, mis vellos, mis cicatrices, mis montículos. Me expongo al roce y a la fricción contra las superficies. No hay un caparazón, no hay una capa protectora que me defienda del contacto con el espacio, de las asperezas y del frío. Expongo mi fragilidad y al mismo tiempo, mi cuerpo desnudo ya no está tan desnudo. No siento la vulnerabilidad del despojarse, pues la danza me ha dado texturas, formas, redondeces y firmezas a mi cuerpo. Ya no me siento frágil cuando lo exhibo.

Propongo al espectador un modo de ver y mi desnudez me regresa a la pregunta por la imagen que desconozco. Cierro los ojos y revivo esa imagen que nos falta, trato de reconstruirla cuando me ausculto e intento escucharla. Ya no estoy desnuda tal cual soy, estoy desnuda tal cual el espectador me ve. Entonces, desnudo mi voz y eso le da una cierta textura a mi cuerpo que hace que se pierda aún más su desnudez. Las costillas se marcan cuando los pulmones se llenan de aire. Para que salga la voz, la musculatura se adapta y aparece el gesto en el rostro. Todo el cuerpo se a(in)comoda para producir sonido. No visto la voz con palabras, no le pongo el disfraz del significado, intento desplazar el oclocentrismo, disolver la imagen hacia la escucha de la desnudes y a que sobrevengan otros imaginarios en el espectador por medio del estímulo sonoro.

≈

No soy el único cuerpo allí. El agua que parece estar inmóvil no abandona su naturaleza indisciplinada. En cada instante me recuerda que es incontenible y penetrante. Su cuerpo se extiende y aparentemente inmóvil sigue siendo pulsado por la fuerza de gravedad. Es agradable estar dentro del agua, sumergir mi mano, mi boca, hacer burbujas, jugar, deslizarme, chapotear y escuchar el sonido al romper la tensión de la superficie. Es la voluntad de mi cuerpo sobre el cuerpo de agua. La observo, veo el reflejo en el agua y me hago espectadora de mí misma, o del agua que captura mi reflejo. El agua me está mirando, me toca, me hace sonar. La presencia del agua no necesita de la mía. Soy yo quien necesita de ella. Escucho el agua... No hay que hacer nada ante la presencia de este cuerpo que construye una dramaturgia del espacio como el río que no para de correr.

≈

Cerrar los ojos para ver. Siento el hielo en mi piel. Nos tocamos, intercambiamos temperaturas, él reacciona a mi calor y yo su frío, yo me hago más fría y él se derrite entre mis manos. Escucho una frecuencia espectral que proviene de las dunas de los glaciares, es el flujo constante de aire que hace vibrar el hielo y la nieve cuando atraviesa sus cavidades. Llega la fractura, el crujir de los témpanos, los polos quebrantándose, las mesetas polares derrumbándose por el calentamiento global. Su cuerpo se debilita y poco a poco gotea hasta que una parte se desprende, se deshace sin posibilidad de dar vuelta atrás. Nos deshielamos. El planeta tierra es un cuerpo que ya no aguanta más. Juntos estallamos en llanto.

≈

EL GRITO DE LA APARICIÓN DEL SONIDO

...supongo que, desde bebé con mi primer grito, aunque me dicen que yo nací prematura y mi llanto casi no se escuchaba... tal vez era un grito interno.

Gladys María Infante Gutiérrez, mi mamá.

Eco, la ninfa del bosque, la naturaleza angélica réproba, la salvaje, la hereje, es condenada por Era, por ser cómplice de las infamias de su esposo Zeus. Eco pierde el don de la palabra propia y queda relegada a repetir las palabras ajenas. Eco se enamora de Narciso, quien a su vez está enamorado de su propio reflejo, de su propio eco en el agua. Narciso se burla de Eco y la rechaza tratándola como una criatura despreciable y abominable. Eco, llena de rabia, rechazada de este modo, se esconde en los bosques profundos, ocultando su sonrojado rostro con las verdes hojas; y vive siempre oculta en solitarias cavernas de las colinas. Pero su gran amor aumenta con la negligencia; su miserable cuerpo se consume, despierto de penas; la delgadez marchita su piel, y todos sus bellos rasgos se derriten, como disueltos por los vientos que soplan; nada queda excepto sus huesos y su voz; su voz continúa, en el desierto; sus huesos se han convertido en piedra. Yace oculta en los bosques salvajes, y nunca se la ve en las montañas solitarias; porque, aunque oigamos su llamada en las colinas, no es más que una voz, una voz que vive, que vive entre las colinas. ¹

La danza subyugada por el sonido del afuera, pocas veces explora el sonido propio del cuerpo. Es usual que la danza sea dominada por la música. Aprendemos a movernos por un factor externo, se codifican pasos y se determina que cierta música se baila de cierta manera. Pocxs bailarinxs se mueven por, con, en el silencio, o prestan atención al sonido que produce el cuerpo al moverse.

En la danza, el cuerpo en movimiento es avivado y coloreado por la música; pocas veces se sostiene por sí mismo. Podríamos decir que, en algunas ocasiones, lxs bailarinxs crean un imaginario de sí mismxs

1 Resumen del mito tomando como referencia *Las Metamorfosis: Libro III, Narciso y Eco (339-510)* Ovidio.

alimentado por su reflejo en el espejo y se mueven por un impulso sonoro más potente que el movimiento.

≈

Cierro los ojos para ver. Autoauscultación. Percibo mis bordes cuando estoy en contacto con algo y cuando ese algo está en contacto conmigo. La temperatura del afuera penetra mi piel y advierto este gran límite que bordea todo mi cuerpo. Las sensaciones son múltiples y constantemente cambiantes. Escucho mi respiración, me percato de un silbido muy tenue. Escucho los sonidos en mi boca cuando muevo la lengua y de mi garganta al pasar saliva. Respiro más pausado, casi invisible. Puedo sentir-escuchar el latido de mi corazón. La imagen instantánea que recibo del espejo no me permite llegar a tal profundidad de mi ser. Una vez más, me percato de que el reflejo no captura mi sonar, mis sensaciones, ni mis múltiples dimensiones. En el eco alcanzo a escuchar los residuos de mi voz y la resonancia en mi cuerpo es la huella de mi sonar.

≈

Hurgo desde el sonido. Mi voz es un vínculo, un hilo que permite que haya una manifestación emocional profunda. Me descubro, me sorprendo en ese lugar vacío y a la vez roto.

¿DE DÓNDE



Descomponer un grito. Deshacer el pathos del grito y trabajar el grito como materia. Desmontar el grito en cada una de sus partes. Desde la intimidad del susurro que implica cierta fisicalidad, me permito bramar, rugir, jadear, ulular, aullar, extrañar la voz y, por ende, el cuerpo. Un grito insonoro donde solo aparece el gesto. El gesto grita.

≈

En mi voz está Eco.

Eco se presenta de manera salvaje y mi voz aparece barbárica, primitiva, incómoda y perturbadora. Emi-
to sonidos ininteligibles y hablo lenguas que desco-
nozco. Mi grito alcanza una autonomía espectral y se
sostiene en un tiempo-espacio liminal, en una zona
de indistinción entre lo bestial y lo humano, donde
ignoro si hablo la lengua aprendida o si solo pro-
duzco ruido. Vocalizo, articulo y dirijo mi voz hacia
lxs demás quienes con su mirada parecen desconfiar
de mi capacidad de hablar, de identificar si ese
sonido proviene de mi cuerpo. Yo también navego
por un instante en esa cuestión y me doy cuenta de
que oímos porque no podemos ver todo. Este es el
inquietante canto de la sirena que atrae y a la vez
perturba.

≈

Canto a mí misma

Me celebro y me canto a mí mismøa.

Y lo que yo diga ahora de mí, lo digo de ti,
porque lo que yo tengo lo tienes tú
y cada átomo de mi cuerpo es tuyo también.
Vago... e invito a vagar a mi alma.

Vago y me tumbø **sumerjo** a mi antojo sobre la tierra **en el mar**
para ver cómo crecen **la hierba del estío. los corales en las**
profundidades abisales.

Mi lengua y cada molécula de mi sangre nacieron aquí,
de estas **corrientes** tierra y de estas **vientos. mareas.**

Me engendraron **padresmadres y padres** que nacieron aquí,
de **padres madres y padres** que engendraron otros **padres-**
madres y padres que nacieron aquí,
de **padres- madres y padres** **hijos hijas e hijos** de estas tierra
aguas y de estas **vientos mareas** también.

Tengo treinta y siete **dos** años. Mi salud es **no** perfecta.

Y con mi aliento **purø sucio**

comienzo a cantar hoy y no terminaré mi canto hasta que me
muera.

Que se callen ahora las escuelas y los credos.

Atrás. A su sitio.

Se cuál es mi **misión intuición** y no **lea** olvidaré;
que nadie lo olvide.

Pero ahora yo ofrezco mi pecho lo mismo al bien que al mal,
dejo hablar a **todøes** sin restricción,
y abro de par en par las puertas a la energía original de las
naturaleza **aguas** desenfrenadas.¹

¹ Intervención al poema *Canto a mí mismo* del texto *Hojas de Hierba* de Walt Withman.

DE LA APARICIÓN DE LA SIRENA

Quignard menciona que las sirenas son la vindicta de los pájaros porque los señuelos que imitan el canto de éstos, los hacen víctimas de su sonar. Es así como las sirenas, mitad pájaro, mitad humano, mitad pez, nos atraen con el canto de nuestro propio deseo. Del juego con las materias, de las operaciones que de allí devinieron, de las fricciones y los roces surgió un señuelo que atrajo a la sirena.

La fricción es una fuerza tangencial sobre una superficie que se opone al deslizamiento de un objeto a través de una superficie adyacente con la que está en contacto. La fuerza de fricción es paralela a la superficie y opuesta, en sentido, a su movimiento. (Isaías, Cauich-Segovia, Funabazama-Bárcenas, Gracia, 2013, pp.60)

Como Ulises, lleno del deseo de escuchar, podría atarme al mástil para no desviarme ante los cantos de las sirenas y así llegar a lo que ya conozco, a mis tierras: la danza. Sin embargo, en el camino descubro cacofonías en las fricciones y en mi alma más arcaica surgen las ansias de escuchar y no me resisto como tampoco lo hizo Butes, quien impulsado por su deseo buscaba aproximarse estos cantos. Salto con todo abierto, todo mi cuerpo rompe la tensión superficial del agua y bailo ese sonar. Ya no hay fricción, mis pies ya no tocan tierra firme, retorno al agua, deslizo mi cuerpo y me entrego a esa voz. Ya no soy yo quién se mueve, ahora estoy siendo movida, estoy siendo bailada por la rabia, por los ecos de la voz que supura mi herida, por los reflejos de mi imagen, por el sonido de los objetos de mis afectos y por las aguas y sus devenires.

Veo a las sirenas a lo lejos entre las grutas de los acantilados, entre un paisaje sonoro lleno de *blue...* un mar que se extiende hasta juntarse con el cielo y

un cielo que se extiende hasta juntarse con el mar... El cielo, a punto de fracturarse y liberar una tormenta, tiñe el mar con un azul profundo, la luz de la luna pinta de plata la espuma del mar y las crestas de las olas caen sobre los cuerpos de las sirenas y las bañan. Navego entre la luz y la sombra, contemplo el reflejo de la luna en el agua y me hundo en las mareas de mi subconsciente donde mi reflejo se confunde con el de las sirenas. Diviso mi oscuridad, se abren mis instintos, burbujea lo que oculto y mis heridas excretan aquello que no puedo nombrar.

Pese a la escasa luz de la luna, a la falta de claridad y al miedo que me atraviesa, continuo arrastrándome impulsada por la intuición y por una voz antigua que me llama por el palpito de mi corazón. Debo estar más atenta para percibir la realidad como es la realidad.

La voz de la sirena bajo el agua se instauró a partir de los objetos de mis afectos que, sin haberlo premeditado, era la continuación del canto azul por la pérdida de mi papá. Para Aristóteles, las sirenas habrían sido las encargadas en un principio de mover los planetas (las esferas del universo), entonar el canto del cosmos y guiar a las almas errantes de los muertos a encontrar su camino. En mi caso había sido, al contrario: el alma errante de mi padre me había encaminado a encontrar a la sirena que aparece y se instaura.

“Instauración” indica, o más bien insiste, sobre el hecho de que llevar a un ser a la existencia involucra, de parte de quien instaura, la responsabilidad de acoger un pedido. Pero, sobre todo, señala que el gesto de instaurar un ser, al contrario de lo que podría implicar el de crearlo, no equivale a “sacarlo de la nada”. Ayudamos a los muertos a ser o devenir lo que son, no los inventamos. Sea un alma, una

obra de arte, un personaje de ficción, un objeto de la física o un muerto -porque todos son el producto de una instauración-, cada uno de estos seres será conducido hacia una nueva manera de ser por aquellos que asumen la responsabilidad, a través de una serie de pruebas que lo transformarán.” (Despret, 2021, p. 19)

La sirena se instaure como una imagen sonora cargada de tiempo, yo diría más bien, cargada de tiempos. En la sirena confluye la disonancia de la imagen, el exceso del agua y de la voz. Memorias, reminiscencias, pasados, presente, tiempos irregulares, brechas hacia tiempos posibles y la mortal promesa de un canto futuro. Foucault (1988) se refiere a las sirenas y enuncia que “su fascinación no nace de su canto actual, sino de lo que promete que será ese canto”.

Mucho antes de ver a las sirenas, su canto ya me había excedido. Atravieso el umbral hacia el abismo que me consume, pues no renuncio a la escucha, ni tapo mis oídos. Atiendo al llamado, a la invitación al vacío y me dejo seducir saciando su hambre. Dirijo mi nave hacia la playa y las veo roer huesos; cadáveres de hombres terminarán de completar el paisaje. Comen algo más que carne, devoran la figura del hombre opresor, desequilibran la figura del antropocentrismo, desplazan la mirada poniendo en tensión la imagen cuando nos regalan su bramido, se sublevan ante nuestras lógicas y pulverizan el tiempo.

A medida que me acerco, más deseo encontrar esa muerte. Y en mi muerte me reúno con el reflejo de mi padre, encuentro mi nacimiento, confluyo con los ecos de mi madre y su soplo de vida. El tiempo es visible en mi cuerpo y por ende en mi danza que muere y nace constantemente. Las sirenas elevan sus cantos estridentes y mis heridas son danzadas en una lengua olvidada que alguna vez todos hablamos.



ANEXOS

VESTIGIOS DE
UNA SIRENA



Instauración Primera aparición

Activo los objetos de mis afectos como materias en proceso, en potencia de pasar de un estado a otro, en tránsito y devenires, y descubro el sonido del cuerpo de una criatura marina:



1.
Peinilla naranja: a mi padre nunca le gustó bañarse, mucho menos peinarse. En los últimos meses que cuidé de él, yo lo peinaba con esta peinilla anaranjada a la que le falta el primer diente de arriba hacia abajo. Posiblemente en esta peinilla hay algunos pedacitos de mi papá.



2.
Señuelo o imitador de pájaros: mi hermano León siempre ha sido admirador de las plantas y de los animales. Hace unos años compró este señuelo hecho de madera y metal que imita el canto de algunos pájaros y los atrae.

3.

Conchitas de mar: me gusta coleccionar conchas, heredo conchas, me regalan conchas, robo conchas.



4.

Mi bicicleta: heredada de mi hermano, se ha convertido casi en parte de mi cuerpo. Su sonido metálico brillante y parpadeante, muchas veces es opacado por el ruido de la ciudad.



Ocultación

Segunda aparición

Construyo un mar de retazos que tejo junto con las manos de mi madre: vestuarios que he ido acumulando se convierten ahora en una gran pantalla sobre la que escribo, dejo la impronta de un cuerpo y arrastro el sonido. Capas y capas de tela se acumulan; voy hilando junto con las manos de mi madre, siguiendo una taxonomía de color de acuerdo a los tonos que vamos perdiendo a medida que vamos más profundo en el mar. Buceo entre este océano que contiene memorias de muchos cuerpos, cuerpos humanos que se disuelven y se desdibujan para crear otro ser hecho de textiles y acumulaciones de mi voz que se satura en aullido de sirena.

Canto en el agua

Tercera aparición

Un hilito de voz tímida que no se sabe exactamente de donde viene empieza a crecer. Se agudiza como una olla a presión a punto de estallar, al igual que el gesto de angustia que de pequeña me acompañaba en algunas fotos.

Una sirena atrapada en un gran acuario trata de mandar señales al mundo y con su aliento empaña los vidrios. Se mira al espejo y se habla a ella misma opacando el reflejo de su rostro. Aparece el canto fragmentado por el correr del agua y se embucha con ésta, acumula agua como acumula rabia. Estalla y escupe al mundo en un chorro que golpea los cristales. Nadie se moja.

Trato de localizar la rabia en mi cuerpo como si se tratara de examinar un lunar y apaciguo el ardor de la piel con agua.



Fotos: Andrea Gamboa

Encantamiento

Cuarta aparición

Juego a que soy sirena en la fuente de un centro comercial del barrio Santa Fe. Me poso en una piedra y la gente me lanza monedas para pedirme deseos. Entre los rumores alguien se pregunta “¿es una sirena de verdad, no es de las de mentiras?”

Mi amigo Juan Camilo tiene esta conversación con su sobrina Juana:

Diálogo ficcional basado en distintas conversaciones reales con Juana, mi sobrina.

Juana: ¿Tío, las sirenas son muy bonitas, cierto?

Juan: Sí, lo son. A mí me encantaban cuando era niño. ¿Qué es lo que más te gusta de ellas?

Juana: Que brillan, que tienen brillo.

Juan: Si eso es muy bonito, cuando les da el sol bajo el agua, son miles de escamas, todas reflejando la luz. Pero ¿te gustan tanto los peces como las sirenas? Mira que sus escamas también brillan.

Juana: Sí, sí, me gustan, pero no tanto porque tienen cara y boca de pez, no de chica.

Tampoco tienen un pelo largo.

Juan: ¿Como el tuyo?

Juana: Más largo que el mío.

Juan: ¿No se les enredará con algo allá, bajo el agua?

Juana: No, por eso se hacen trenzas como las que me hacen a mí.

¿Y es más bonito el pelo suelto o cogido?

Juana: A mí me gustan las dos formas, pero a la abuelita no le gusta cuando estoy despeinada.

Juan: ¿Como la niña de Salvaje, la del libro que te regalé?

Juana: Sí, así. (Muestra los dientes y gruñe)

Juan: Oye, ¿de qué color es el cabello de las sirenas?

Juana: Casi todas lo tienen de color rojo.

Juan: Y a ti, ¿te gustaría ser una sirena?

Juana: Sí.

Juan: ¿Por qué?

Juana: Porque me gusta como son.

Son mitad pez y mitad humano.

Juan: Y tú, ¿eres mitad algo y mitad humana?

Juana: Sí, somos mitad animales y mitad humanos.

Juan: Pero, ¿qué tienes tú de animal? ¿Qué diferencia hay entre un animal y un humano?

Juana: Sería que tuviéramos una parte de animales y una parte de humanos.

Juan: ¿Y cuál es tu parte de animal?

Juana: Es que caminamos a veces como animales, en cuatro patas.

Juan: ¿De verdad? ¿O sea que, cuando somos bebés somos animales y cuando crecemos ya no?

Juana: Sí, también.

Juan: Pero mira, ahora tú estás en cuatro patas.

(Juana está apoyada en manos y pies sobre una silla)

Juana: Sí, cuando hacemos así, ahí estamos como animales.

Juan: Oye, te iba a decir una cosa, ¿tú sabías que cuando bebés, en la barriga de la mamá, estamos rodeados de agua? ¡Somos como sirenas cuando estamos allí!

(Juana se ríe y abre los ojos)

Juan: O sea que tú fuiste una sirena alguna vez. ¿Qué te parece eso?

Juana: Una sirena bebé muy, muy chiquita.

(Juana se ríe al decirlo)



Fotos: Andrea Gamboa



Foto: Mauricio Ramirez

Mujer Concha Quinta aparición

Mujer concha, te despliegas en el espacio, tu cuerpo se extiende y parece que ya no tiene lugar donde esconderse, ya no carga el peso que suele llevar a cuestas. Te entregas al juego y sueñas con las conchas, o más bien, las conchas juegan con tu aliento. Tu cuerpo le da margen a ese exoesqueleto y escuchas el mar que contiene. Esa inmensidad te escucha a ti y llevas la concha a tu rostro como si pudieras entrar, al menos una parte de tu alma. El aire que emanás se desliza por sus recovecos imprimiendo ecos en este caparazón.



Foto: León Felipe Jiménez

BIBLIOGRAFIA

Agamben, G. (2007). Yo, el ojo y la voz. La potencia del pensar (pp. 115-136). Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Anaya-Durand, Alejandro Isaías, Cauich-Segovia, Guillermo Israel, Funabazama-Bárceñas, Oliver, & Gracia-Medrano-Bravo, Victor Alfonso. (2014). Un día sin fricción. Educación química, 25(1), 60-61. Recuperado en 24 de mayo de 2023, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-893X2014000100010&lng=es&tlng=es

Bachelard, Gastón. (1987) El agua y los sueños: ensayo sobre la imaginación de la materia. Traducción por de Ida Vitale. México: FCE..

Carrión, J. (Narrador). (2022, enero 11) La acústica en el fondo del mar (No. 5) [Episodio de audio podcast] <https://open.spotify.com/episode/53d1Ngfr4gVmsdAALTdxBW?si=4d243558db4a47ec>

Cavarero, A. (2005) For More than One Voice: Toward a Philosophy of Vocal Expression. California: Stanford University Press.

Dear, R. (2022) Especies de Compañía. Bogotá: Tesis de grado Universidad Nacional de Colombia.

Deleuze, G. (2002) Diferencia y repetición. Bueno Aire: Amorrourtu.

Deleuze, G. (1987) La imagen tiempo. Estudios sobre el cine 2. Traducción por Irene Agoff. Barcelona: Ediciones Paidós.

Foucault, M. (1997) El pensamiento del afuera. Traducido por Manuel Arranz Lázaro. Valencia: Pre-Textos.

Quignard, P. (2011). Butes. Madrid: Editorial Sexto Piso.

Lepecki, A. (2008) Agotar la danza: performance y política del movimiento. Traducido por Antonio Fernández Lera. Barcelona: Centro Coreográfico Galego; Mercat de les Flors; Universidad de Alcalá.

Núñez, A. (2007) Los pliegues del tiempo: Kronos, Aión y Kairós. paperback nº 4. ISSN 1885-8007. [fecha de consulta: 01/02/2023] <http://www.artediez.com/paperback/articulos/nunhez/tiempo.pdf>

Safina, C. (2021). Aprender a ser salvaje: Cómo las culturas animales crían familias, crean belleza y consiguen la paz. Traducción por María Luisa Rodríguez Tapia. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Spinoza, B. (1996) Ética. Madrid: Alianza.

Los collages de este libro fueron realizados por la autora. Las siguientes pinturas fueron parte de los collages anteriormente mencionados:

- Capítulo "Soplos, compartir el aliento" Nymph Echo, Giovanni Folo, 1801. Buril y Aguafuerte. 32.3 cm x 31.8 cms. Museu Nacional de Belas Artes.
- Capítulo "De la aparición de la Sirena" The Sirens and Ulysses, William Etty, 1837. Oleo 442.5 cm x297 cm. Royal Manchester Institution.

